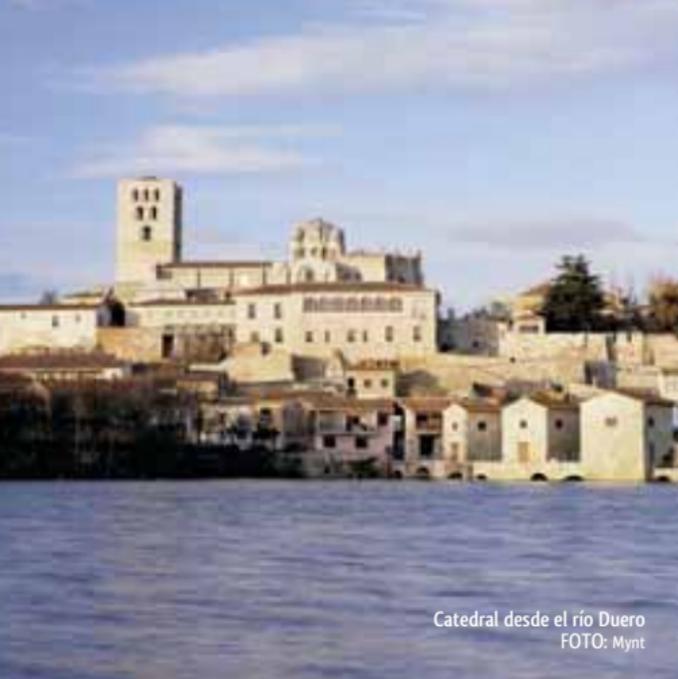


12 millones
DE SENTIMIENTOS

Vía
de la Plata



zamora
rutas jacobeanas



Catedral desde el río Duero
FOTO: Mynt

Antecedentes

La Ruta de la Plata es el camino secular aprovechado desde tiempos prehistóricos por los pueblos del Oeste de la Península. Este camino, históricamente, ha sido un paso natural entre el Golfo de Cádiz y el Cantábrico.

Esta característica de camino natural fue, inteligentemente, aprovechada por el Imperio Romano, y durante la romanización fue la principal calzada entre Emérita Augusta (Mérida) y Astúrica Augusta (Astorga), teniendo como objetivo principal unir y comunicar entre sí, la Lusitania, la Bética y la Tarraconense,

con vistas a la dominación de cántabros y astures. Posteriormente se extendería hacia Sevilla y Cádiz por el Sur, y hasta León y Astúrica por el Norte.

Pocos recorridos de la Península Ibérica tienen una importancia semejante a la de este trazado. Aprovechado a lo largo de milenios, hace más de cuatro mil años, era ya utilizado para el paso de ganados en sus recorridos estacionales, y hoy también lo usan los pastores trashumantes de León y Extremadura. Camino comercial de los tartesos, militar de los cartagineses, vía de romanización de la mitad de la Península, espacio para la conquista árabe de Hispania, territorio para la repoblación cristiana, y en tiempos más modernos, como acceso decisivo en la Guerra de la Independencia.

Autores de la Publicación:

- Jesús Sandín Blanco
- Ana Sandín Martín
- David Sandín Martín

Edita: DIPUTACIÓN DE ZAMORA
PATRONATO DE TURISMO

Diseño y maquetación: Iglesias Comunicación

Impresión: Angelma S.A.

Depósito legal: VA-37-2010



Iglesia de San Juan del Mercado. Benavente
FOTO: Carmelo Calvo

Durante el medioevo y hasta el presente, ha sido utilizada la Ruta de la Plata como un camino peregrino a Santiago de Compostela, aún cuando, con las modificaciones habidas en dicha calzada romana a lo largo de los siglos, siendo en parte transformada en cañada real y el resto en la carretera N-630, cruza de Norte a Sur la provincia de Zamora, para enlazar con el “camino francés”.

Esta no es la única ruta de peregrinaciones proveniente desde el Sur (aunque sí la más importante) ya que los peregrinos salían de sus casas y hacían muchos caminos que confluían en la Vía de la Plata. Muchos peregrinos, una vez en la vía principal de la Plata, seguían su peregrinación hasta el camino francés para continuar por él; otros, ya en Zamora, se

encaminaban por el camino sanabrés pasando por Tábara con dirección a Puebla de Sanabria, Orense y Santiago, o adentrándose por el camino portugués, penetraban por Portugal y salían por Chaves hacia Galicia.

En definitiva, la calzada y puentes romanos, fueron la piedra angular, desde el s.I hasta el s. XIX, sobre las que se construyeron nuestros caminos y carreteras y, durante la Edad Media, las únicas existentes. Por ello la Ruta de la Plata, es la ruta tradicional que utilizan los peregrinos que, procedentes del Sur de España, se dirigen a Santiago a venerar al Apóstol.



Descripción de la Ruta

EL CUBO DEL VINO-ZAMORA 31,6 Km.

Desde el albergue bajamos por las calles Toro y García de la Serna llegando así a la calle Mayor. Giramos a la izquierda, dejando a nuestra derecha la plaza Conde Retamoso, y tras pasar la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, cruzamos el puente sobre el arroyo San Cristóbal. Atención, porque a escasos cincuenta metros hay que salir de la carretera y girar a la izquierda por una pista que nace junto a una chopera.

Se presentan así más de cinco kilómetros por pista, siempre flanqueados por el trazado de la vía del tren que avanza por nuestra derecha. Así, con la compañía de los raíles y de las señales oxidadas de “Ojo al tren, Paso sin guarda”, calentamos motores. A los dos kilómetros del inicio de la pista nos recibirá un panel del Ayuntamiento de Corrales del Vino con la leyenda Siste Viator, un breve repaso a la historia de estas tierras que ahora pisamos. Tres kilómetros más adelante, pasados los cinco que anunciábamos, unas señales amarillas nos indican girar a la izquierda en un cruce, alejándonos definitivamente de la vía del tren. En cincuenta metros volveremos a desviarnos, esta vez por la pista de la derecha.

Continuamos sin interrupción por esta recta, surgida como tantas otras a consecuencia de la concentración parcelaria. A un kilómetro del último desvío veremos una granja de ovejas solitaria y un kilómetro más adelante harán acto de presencia algunas masas de pinos. El trazado comienza a descender suavemente, explorando un terreno donde se hace más patente la presencia de viñedos, y pasa junto a un miliario moderno

con la inscripción “Vía de la Plata. Villanueva de Campeán”. El camino de la derecha lleva hasta las ruinas del convento Franciscano del Soto. Siguiendo rectos continuamos la marcha. Alcanzaremos otro miliario similar y tras cruzar una carretera entraremos en Villanueva de Campeán.



Se atraviesa de sur a norte por la calle Calzada y, tras cruzar otra carreterita, se continúa otra vez por pista. Un último miliario despide nuestra marcha y en novecientos metros cruzamos sobre el arroyo de los Barrios. Nos espera algo más de media hora sin tener que preocuparnos por los cruces, ya que seguiremos rectos por la pista. Al fondo veremos el pueblo de San Marcial pero, ojo, no llegaremos hasta él. Tenemos que desviarnos a la derecha en un cruce. Pasaremos en breve sobre un arroyo y de seguido giraremos de nuevo. Esta vez hacia la izquierda. Avanzando por esta nueva pista, con la vista de San Marcial a nuestra izquierda, cruzaremos otra pista y seguiremos recto por un camino que asciende hasta una loma. En el repecho se puede apreciar a la derecha la localidad de El Perdigón. Llegaremos así hasta una carretera desde donde podremos distinguir la ciudad de Zamora, aún distante 11 kilómetros.

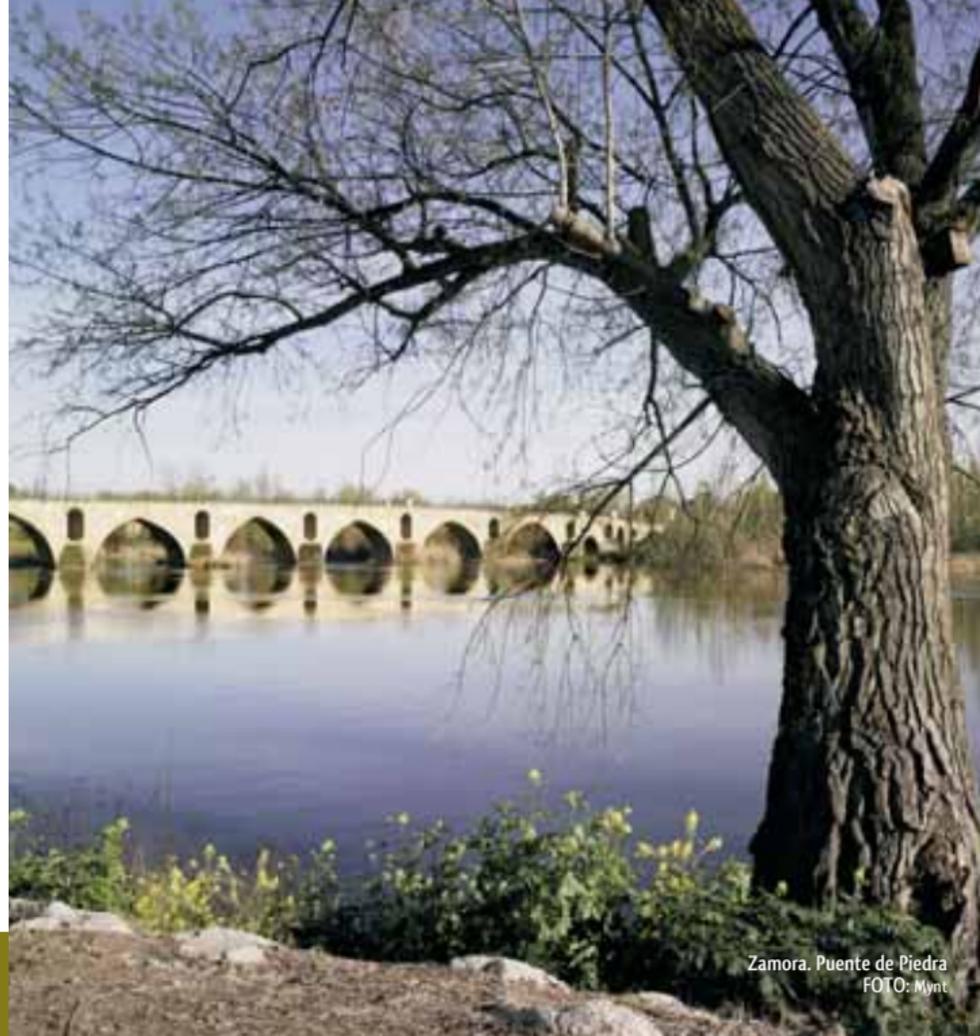
Es la ZA-305 y por su arcén seguiremos durante un kilómetro, saliendo de ella por la izquierda antes de llegar al cruce de Tardobispo. Surge así un camino hundido entre los terrenos de labor que pasa en su recorrido junto a una granja y varios rediles. Cuatrocientos metros más adelante hay que girar a la

izquierda y en unos cientos de metros a la derecha. Tras una recta de casi un kilómetro se cruza el arroyo del Perdigón y se continúa por la pista de la derecha. Ya se puede ver el trazado del ferrocarril y de nuevo la señales en aspa de precaución. La pista nos lleva a cruzar una carretera que lleva al polígono industrial de nuestra izquierda pero nosotros seguimos rectos tras este cruce mal señalizado y continuamos por un tramo desdibujado que lleva hasta unas naves agrícolas. Pasamos junto a unas casas, una de las cuales lleva por nombre La Sierna, y al frente ya tenemos Zamora casi a nuestros pies. Dejamos a un lado una fábrica de hormigones, cruzamos la carretera y descendemos por la calle de Fermoselle, avanzando ya en paralelo a la orilla del río Duero. Aún se mantienen, volteados y luchando contra la corriente, algunos restos del puente viejo. Nosotros salvamos su cauce por el puente medieval y entramos en Zamora, la romana Ocelo Duri, por la calle del Puente. Seguimos hasta la plaza Santa Lucía, donde se encuentra la iglesia del mismo nombre y el museo provincial y subimos por la cuesta de San Cipriano. Por esta parte veremos una gran fachada de tres pisos en color tostado. Es el albergue, al que se accede por la puerta situada al otro lado.

ZAMORA-MONTAMARTA 18,5 Km.

De nuevo será la plaza Mayor el inicio de nuestras andanzas. A la derecha del Ayuntamiento de Zamora cogemos la calle Costanilla para bajar a continuación por la calle de la Feria.

Llegamos así a una rotonda y seguimos rectos por la calle Puebla de Sanabria. Después subimos por la Cuesta de la Morana y la Avenida de Galicia hasta llegar a una rotonda. Aquí no hay que seguir la N-630 sino girar a la izquierda en dirección a La Hiniesta. Cogemos esta carretera, la ZA-900, donde está la cruz del Rey Don Sancho y una estela que marca los kilómetros restantes a Santiago. Son 377. No será más que un kilómetro ya que entre los puntos kilométricos 2 y 3 de esta vía hay que girar a la derecha por una pista. Caminamos ahora junto a una escombrera aunque por poco tiempo, ya que más adelante se despeja la pista y podemos ver los primeros cultivos de trigo. Después de una pequeña bajada hay que girar a la derecha en el cruce de caminos, al encuentro de la N-630. A unos metros de su arcén giramos a la izquierda para entrar en Roales del Pan.



Nos reciben un crucero y las figuras, a escala real, de un belén artesanal realizado por un vecino del pueblo. Atravesamos esta estirada población para abandonarla por otra aburrída pista que iniciamos tras pasar la iglesia de la Asunción y el Ayuntamiento. A quinientos metros debemos girar a la derecha en un cruce y en breve a la izquierda en el siguiente, situándonos en paralelo a la N-630. De esta manera sobrepasamos el kilómetro ocho de la etapa y continuamos por la infinita recta de una nueva pista de concentración. Hora y media de llanura y guijarros sueltos después se gira a la derecha en un cruce bien indicado, llegando más tarde a otro cruce señalizado con un cartel del Ayuntamiento de Montamarta. Según dice son sólo 700 metros hasta el albergue de esta localidad pero en realidad son algunos más.

MONTAMARTA - GRANJA DE MORERUELA **(DISTANCIA RECORRIDA: 19,5 Km. TIEMPO: 5 horas y 10 min.)**

Comenzamos junto a la iglesia de San Miguel Arcángel. A sus pies se encuentra una escultura dedicada al Zagarrón, una máscara ancestral cuyo papel se encargan de representar

los quintos los días de Año Nuevo y Reyes. Dejamos Montamarta y cogemos un camino que en breve baja hasta la cola del embalse de Ricobayo. Enfrente se alza sobre un farallón, a salvo de las aguas, la ermita de la Virgen del Castillo. Se deja a mano izquierda yendo a parar a una pista, como no, que comienza con un repecho de unos cientos de metros. Continuamos rectos algo más de tres kilómetros, con la referencia de la N-630 a nuestra derecha, y después cruzamos una cadena de finca privada para subir un pequeño tramo rodeados de encinas. Acto seguido vienen un giro a la derecha que nos lleva a bajar hasta la nacional para cruzarla.

Con la nacional a nuestra izquierda caminamos un kilómetro escaso hasta volver a cruzarla de nuevo. Por otro lado llegaremos hasta una loma que domina el embalse de Ricobayo y creemos que es un error vagar sin dirección por el fondo seco del pantano buscndo una y otra vez unas flechas amarillas que no siguen ningún criterio. Lo más sensato es no bajar hasta la misma orilla y tras pasar un chalét aislado, seguir por la misma senda. Según vayamos avanzando, al

fondo a la izquierda veremos el puente de la N-630 que salva las aguas del embalse. Podemos salir a la carretera, cruzar el puente por el arcén y coger un camino marcado que nace a la izquierda. Pasaremos junto a una casa y bajaremos, ahora sí, hasta el embalse para subir después hasta las ruinas de Castrotorafe, importante ciudad del siglo XI que custodiaba el puente sobre el río Esla y que fué abandonada definitivamente en el S. XVIII. Algunos historiadores han situado aquí una mansión de la calzada romana conocida como Vico Aquario.

El camino no entra en el recinto pero esta ciudad medieval merece al menos una breve visita. Dejaremos atrás las ruinas y en algo más de un kilómetro giramos a la derecha en un cruce para llegar hasta Fontanillas de Castro. La señalización obliga a entrar y cruzarlo y tras las últimas casas hay que prestar atención y girar por la pista de la derecha. En tres kilómetros nos lleva hasta Riego del Camino, población con albergue que atravesamos por el piso de la nacional. Unas flechas en un poste nos sacan de la carretera por la izquierda y doscientos metros más allá giramos por la pista de la derecha.

Continuamos por ella, siempre rectos en los posibles cruces y en paralelo a la N-630. Cinco kilómetros y medio después cruzaremos la carretera que se dirige al monasterio de Moreruela y estaremos en Granja de Moreruela. Tras un giro a la derecha por la calle José Rodríguez Joaquín llegamos a la nacional. El albergue está situado al otro lado, en el edificio del bar y junto al Centro de Interpretación del Cister.

**GRANJA DE MORERUELA - BARCIAL DEL BARCO -
CASTROPEPE - BENAVENTE**
(DISTANCIA RECORRIDA: 34,3 Km. TIEMPO: 8 horas y 5 min.)

Detrás de la iglesia de Granja de Moreruela se encuentra señalizada en un poste la bifurcación de los caminos. A la izquierda, hacia Orense por el Camino Sanabrés y a la derecha, hacia Astorga continuando por la Vía de la Plata. Afrontamos esta última opción y para ello subimos por las calles San Juan y las Bodegas para salir a una pista que seguimos unos cientos de metros hasta una antena. Atención porque en este punto no debemos seguir de

frente sino que tenemos que girar a la derecha, retroceder unos metros por la pista de al lado y girar a la izquierda para coger la pista por la que avanzaremos definitivamente.

Como referencia caminaremos paralelos a la N-630, que se encuentra a unos trescientos metros a nuestra derecha. La pista es una larga recta de casi dos kilómetros que va a parar a la carretera que se dirige a Tábara. Al llegar a ella giramos a la derecha buscando la compañía de la cercana N-630. Unos metros a la izquierda de la carretera nacional hay un camino que transita siempre en paralelo y por el que continuaremos hasta Santovenia del Esla, a la que llegaremos tras pasar junto a la Cooperativa Tera - Esla - Órbigo.



Monasterio de Moreruela
FOTO: Silvino Martín

La localidad se atraviesa por la carretera y después de pasar la iglesia de Nuestra Señora del Tovar encontraremos a la derecha una singular fuente de tres caños y abrevadero. Detrás de ella hay que coger un camino que llega, tras pasar sobre el arroyo de Prado Ramiro y un corto repecho, hasta el cementerio situado al borde de la N-630. Los próximos seiscientos metros se continúan por una pequeña senda junto al arcén derecho de la carretera. Justo hasta que una flecha amarilla nos obliga a cruzarla y a seguir otros cientos de metros por un camino al otro lado de la nacional. Tras este baile continuamos hasta Villaveza del Agua por el arcén y por una pequeña senda junto a una acequia que evita el asfalto.

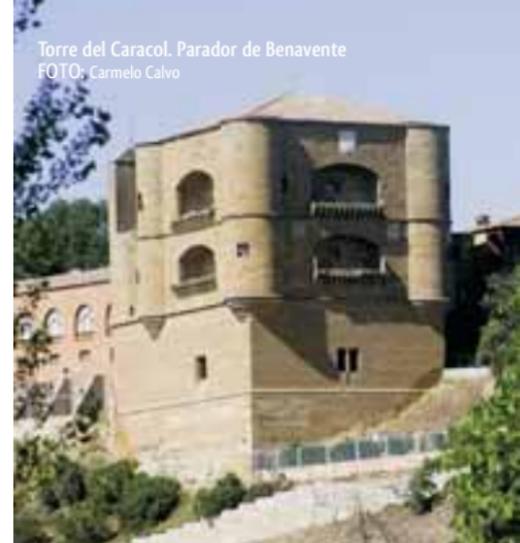
Cruzamos la localidad de Villaveza por la misma nacional y ciento cincuenta metros antes del cartel de fin de población cogemos una pista que nace a la izquierda. Ésta nos lleva directamente hasta la cercana Barcial del Barco, donde sobresale la torre octogonal de la iglesia de Santa Marina. Tras pasar a su altura hay que subir a la población cruzando la segunda pasarela sobre el canal. La localidad se atraviesa por la nacional y se deja por la pista asfaltada que se dirige al cementerio y que pasa

junto al bar Los Alpes. Al llegar a las vías del tren surgen las dos alternativas para continuar la etapa. La primera de ellas es seguir las flechas amarillas. Éstas nos animan a cruzar la línea férrea, pasar junto al cementerio, cruzar la N-630 y seguir por pistas de concentración que sale a la izquierda de la carretera y paralelo a ella se dirige a Castropepe. Desde allí seguimos el camino hasta llegar a la fábrica de Piensos Biona y pasada ésta, buscar la pasarela metálica sobre la autovía. Cruzar la pasarela metálica para peatones y bicis y girar a la izquierda y seguir entre la casa de al lado y la autovía, calle Paradores hasta llegar a la carretera. Justa antes del puente viejo nos encontramos con una bifurcación en Y, pasamos por el puente viejo sobre el río Esla y cruzamos la autovía por debajo, por el camino entre los pilones del puente, giramos a la derecha por el camino y nos encontraremos el cruce, giramos recto una vez pasados los silos, cruzamos la carretera de Orense y seguimos recto hasta las Pistas polideportivas Federico Silva. Seguimos recto hasta un cruce y giramos a la izquierda, y estamos ya en las primeras casas de Benavente.

La otra opción, más corta, es caminar sobre las vías de esta línea que está actualmente en desuso. Aparte de la maleza acumulada, ir de traviesa en traviesa es algo incómodo aunque tiene a favor una pequeña dosis de aventura. Los que opten por ella cruzarán tres puentes y a la salida del último, el de mayor longitud y sobre el río Esla, verán una flecha amarilla sobre el piso de la vía que obliga a dejar el ferrocarril y a continuar junto a una chopera y más adelante por una pista hasta Villanueva de Azoague.

Ambas alternativas llevan hasta esta población próxima a nuestro final de etapa. La señalización nos guía sin problemas, siempre rectos, por sus calles y nos lleva a coger la carretera

Torre del Caracol. Parador de Benavente
FOTO: Carmelo Calvo



ZA-P-2545 teniendo como referencia la vistosa torre de la Azucarera Ebro. Pasamos junto a ella y en setecientos metros llegamos hasta la entrada de Benavente. En lugar de llegar hasta la rotonda de entrada nos salimos unos metros antes de la carretera por un camino que lleva a salvar la N-525 bajo un puente. Así llegamos hasta la calle Carretera de la Estación donde las flechas amarillas brillan por su ausencia.

Para llegar hasta el albergue hay que continuar todo recto, pasar el Castillo y seguir hasta la antigua estación de trenes y el Parque La Pradera, lugar aprovechado por el Ayuntamiento de Benavente para ubicar el refugio.

BENAVENTE-ALIJA DEL INFANTADO 22,1 Km.

Tomaremos como punto de inicio de la etapa la iglesia de Santa María del Azogue. Salimos de la plaza de Santa María por la comercial calle de los Herreros para girar a la izquierda por la calle Cañada de la Vizana, que termina bajando para unirse a la calle Donantes de Sangre. Más que calle es la salida natural de la ZA-P-

1511, conocida como carretera de Alcubilla y que llega hasta Manganeses de la Polvorosa. Por ella continuaremos los siguientes kilómetros, pasando primero junto a una gasolinera de nombre Camino de Santiago y más adelante bajo el puente de la vía férrea. La carretera apenas presenta tráfico y ofrece un cómodo caminar entre las tierras de labor regadas por el río Órbigo y un bosque mediterráneo que nos flanquea por la derecha. Doscientos metros después de pasar el punto kilométrico número 4 hay que abandonar la compañía del asfalto por la derecha y comenzar a subir por una pista - camino mal señalizado que se topa a trescientos metros con las vías del tren. Hay que cruzarlas y continuar en paralelo al recorrido de las vías - quedan a nuestra izquierda para volver a pasarlas medio kilómetro más adelante. Por muy extraño que nos parezca, habremos marcado nuestras pisadas en el terreno que una vez fue calzada romana y de la que no somos capaces de apreciar ningún rastro. A cuatrocientos metros de la cantera que está situada a la nuestra izquierda hay una zona bautizada como El Peñón, a 773 metros de altitud, donde el Doctor Roldán Hervás situó la mansio Brigeo. Tras cruzar por segunda vez las vías continuamos por la pista y pasamos un túnel bajo la carretera, tras el que aparece Villabrázaro.

Hay que entrar en el pueblo, pasar el bar por una calle que más parece una autopista debido a su anchura, llegar hasta un moderno crucero y continuar recto para dejar la localidad. De forma natural se pasa a una carretera comarcal, de asfalto envejecido y pegado como una goma de mascar, por la que seguiremos los siguientes ocho kilómetros hasta Maire de Castroponce. A la entrada de esta localidad nos reciben al pie de la carretera un grupo de cuevas excavadas en la tierra donde los vecinos maduran y degustan el vino de su cosecha. Maire está situado a la orilla del Órbigo, en la comarca de Benavente y los Valles y es el último pueblo zamorano de la Vía de la Plata. A la salida de la población tomamos la carretera que se dirige al puente de La Vizana, hito al que llegamos tras dos largos kilómetros.

La Vizana, ya en la provincia de León, fue una obra romana de la calzada que sufrió numerosas modificaciones y que presenta un aspecto medieval. Hoy más de un pescador tienta a las truchas del Órbigo desde lo alto de su estructura. Una vez cruzado por su compacto piso de cantos rodados seguimos rectos por la carretera LE-114.

Aunque da un pequeño rodeo es la mejor opción para llegar hasta Alija del Infantado. Primero se pasa junto a la Bodega de Ozaniego y más adelante se llega hasta las primeras casas de Alija. La población es muy alargada y cuesta atravesarla. Tras pasar las cajas de ahorro hay que girar a la izquierda, está indicado, y subir hasta el albergue que se encuentra en la calle de El Pinar.

Parte del recorrido de la VIA DE LA PLATA, coincide con una parte del CAMINO DE FONSECA hasta que a la altura de la Granja de Morerueta empieza el camino sanabrés, por el que ya continuará hasta que sale de la provincia de Zamora.





Viñedos

Historia de la Ruta

El trazado de la antigua calzada romana de Mérida a Astorga coincide con lo que, a lo largo de la historia, se conoció como Vía de la Plata. Un camino que usaron los antiguos habitantes de la Península y que, con el tiempo, sirvió también de referencia a otros itinerarios como la Cañada Real que, todavía, utilizan los rebaños de ovejas trashumantes.

La Ruta de la Plata atraviesa, de Norte a Sur, la provincia de Zamora entrando desde Salamanca en su largo recorrido para llegar a Astorga. La primera localidad es Cubo del Vino, que nos dice, bien a las claras, en qué histórica comarca nos encontramos. La vid era el

monocultivo de esta zona, antes de que, a principios del s. XIX, la filoxera lo devastara casi por completo. Sin embargo, poco a poco, va recobrando el auge perdido.

Pocos vestigios históricos permanecen en este tramo de la Ruta hasta que llegamos a Zamora. Sólo recordar la importancia que el monasterio de Valparaíso, hoy desaparecido, tuvo en la historia de España. Este cenobio cisterciense asistió al nacimiento de Fernando III. Un poco más adelante, en la localidad de Villanueva de Campeán, aún perduran los restos del convento del Soto, edificación franciscana que ofrecía cobijo a los peregrinos hacia Santiago de Compostela.

Y así, poco a poco, se llega a la ciudad de Zamora.

Muchas son las indicaciones arqueológicas que van demostrando el poblamiento desde época prerromana de la ciudad de Zamora. Objetos de época romana dan pie para considerar históricamente la presencia de Roma en la ciudad y provincia. Los historiadores sitúan, en el casco antiguo de Zamora, la “mansio” romana de Ocello Duri de la Vía de la Plata.

La ciudad de Zamora va a recibir de Roma el legado de la romanización, bajo la triple forma de la lengua, de su organización y de su red de caminos. La lucha contra Roma adquiere esos tintes épicos que van a dar lugar a leyendas y anacronismos históricos mantenidos por tradición oral y repetidos durante siglos. De estos primeros contactos con la conquista y posterior dominación romana datan las referencias al caudillo lusitano Viriato que venció en ocho ocasiones a los cónsules romanos.

Del paso de los visigodos nos hablan restos de ajuares encontrados en la iglesia de San Ildefonso. El avance de los reinos cristianos en su lucha con Al-Andalus hasta el río Duero, traería consigo la fortificación por parte del rey Alfonso III, de la ciudad de Zamora. La histórica figura del Cid fue armado, según cuenta la tradición, caballero en la iglesia zamorana de Santiago de los Caballeros.

Ya en época medieval, Zamora tuvo una cierta importancia. Fernando I (1035-1065) le concede fuero a la ciudad. En 1129, Alfonso VII le confirma y amplía el anterior fuero.

En los albores del s. XIV, bajo el reinado de Fernando IV, y con Toro, sigue siendo el centro de la vida política de la monarquía, por su situación geográfica en la vía más importante y única que lleva hacia el Sur: la Vía de la Plata. Y, por la misma razón, zona preferente en este momento de las Órdenes Militares que coinciden en los últimos años de existencia de los templarios.

En 1313 se celebra un Sínodo en Zamora, que será fundamental para la comunidad judía.

Con los Reyes Católicos (1474- 1516), Zamora cobrará un importante auge. Su economía gira en torno a la agricultura, la artesanía del cuero, armeros, plateros, joyeros, relojeros y la seda.

Durante los siglos XVI al XVIII, Zamora, poco a poco, se va configurando, para llegar al XIX con una estructura semejante a la actual.

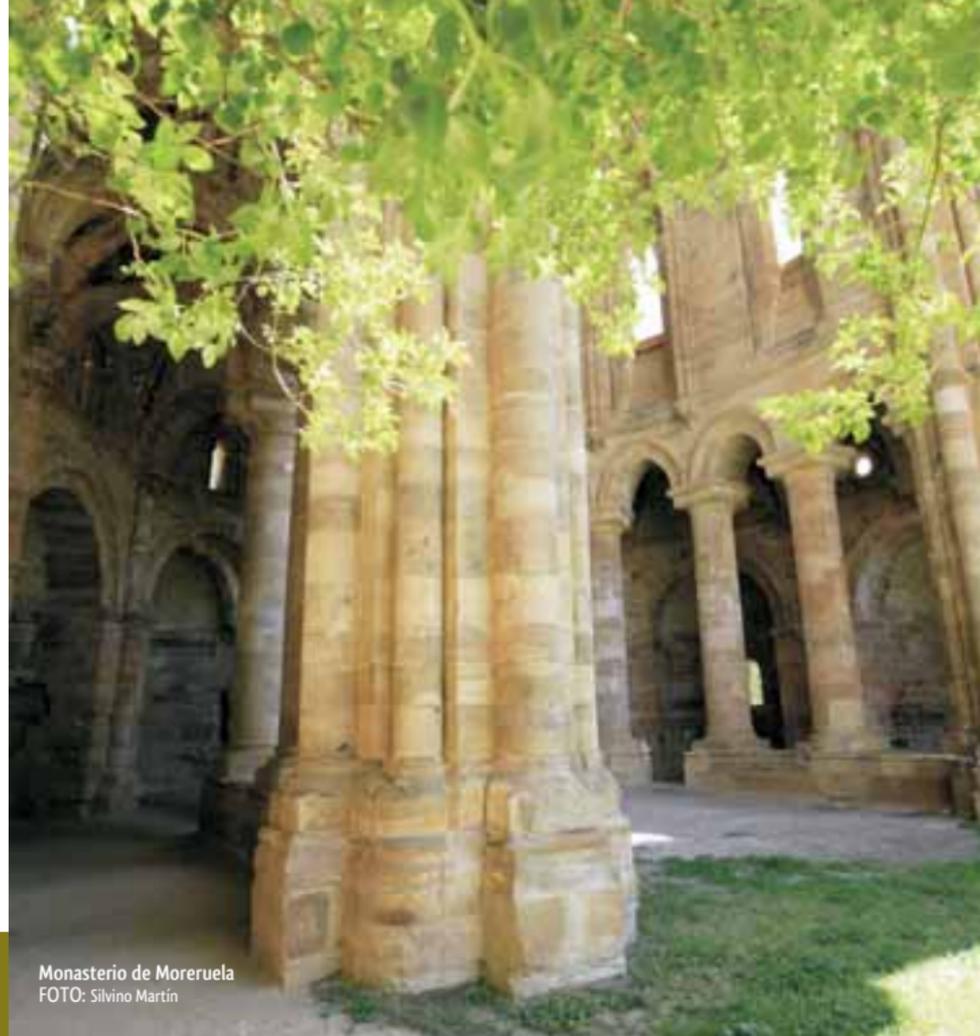
El s.XX es el siglo del progreso, de la industria, de la construcción de los grandes embalses para abastecer a los ingenios eléctricos, se construye el ferrocarril y las

grandes construcciones de la actualidad. Nada ajeno a la historia de la Vía de la Plata es el que fuera núcleo importantísimo en la historia de Zamora, Castrotorafe. Originariamente fue un asentamiento prerromano y, tal vez, se edificó en el mismo lugar donde en época romana se sitúa la “mansio” Vico Aquario, de la calzada romana Vía de la Plata. Hoy la ciudad está destruida. El origen más antiguo de este lugar, probablemente, sea el de un castro astur, que, con el tiempo, se pudo convertir en la ya mencionada “mansio”, logrando, a principios del s. XII, gracias a Alfonso VII, gran importancia estratégica en la repoblación hacia el Sur iniciada con anterioridad por el rey Fernando II. Esta encomienda de la Orden de Santiago, sería abandonada a finales del s. XVII.

No lejano a este lugar se encuentra el Monasterio de Sta. Maria de Moreruela, como testigo mudo de grandes acontecimientos históricos. Construido entre 1158 y 1163, albergó a la Orden del Cister, convirtiéndose el lugar en un centro monacal de los más importantes de la España Medieval.

Benavente es el otro gran núcleo de población por el que discurre la Vía de la Plata. Está situado en las confluencias de los ríos Órbigo y Esla; ha sido, desde la Edad Media, un lugar de enorme importancia estratégica y comercial. Sin embargo, la historia de Benavente se inicia con las repoblaciones que efectuaron los reyes leoneses a partir del s. XII y, en concreto, Fernando II. Amurallada la ciudad, progresará con los siglos, pasando a ser ducado donado por Enrique II de Trastámara a su hijo Fadrique en el s. XIV, y convirtiéndose en cabecera de un importante condado que, el rey Enrique III, dio a Juan Afonso de Pimentel, condado que perduraría hasta el s. XIX.

La Guerra de la Independencia traería la destrucción de las murallas y del castillo-palacio de los Condes, del que sólo se mantiene en pie la Torre del Caracol o Mirador de la Mota. Benavente, desde la Edad Media, se convertirá en lugar de parada para los peregrinos que, utilizando el Camino Mozárabe, la calzada romana Vía de la Plata, se acercaban hasta Santiago.



Arte en la Ruta

PELEAS DE ARRIBA

En sus cercanías se levantó uno de los monasterios cistercienses más importantes de la zona, el monasterio de Valparaíso, que tenía a gala ser la cuna de Fernando III. Atendía a peregrinos y transeúntes que utilizaban la Vía de la Plata en su camino hacia Santiago de Compostela. Nada queda sino el recuerdo y unos pobres vestigios reutilizados en las casas y tapias del cercano pueblo. Recientemente se ha edificado, junto a la carretera, una torre de piedra que nos recuerda la ubicación de aquel histórico monasterio y el nacimiento del monarca.



VILLANUEVA DE CAMPEÁN

Pequeño núcleo de población en el que se encuentran los restos del convento franciscano de El Soto, originario del s. XIII y remozado en el s.XVI, que estuvo en funcionamiento hasta el S.XVIII.

De sus restos sobresale la magnífica portada renacentista de piedras doradas que destacan en su soledad.

ZAMORA

La ciudad de Zamora, aparece enriscada sobre unos farallones que vigilan el paso, unas veces cansino y otras agresivo, del río Duero, en su camino hacia Portugal. Una auténtica ciudad medieval de almenas y campanarios, surgida sobre la llanura castellana.

La ciudad ofrece al visitante bellos edificios civiles y religiosos, tanto medievales como modernos.

El castillo y las murallas

El nombre de Zamora “la bien cercada” es algo más que un tópico.

Hasta mediados de s. XIX el perímetro amurallado de la ciudad se conservaba casi íntegramente, aunque no todo de la misma época y con veinte cubos solamente, de los veintiséis que reza el romancero, rodeando el solar histórico, constituido por una loma alargada paralela al Duero, cuyo extremo oeste, como el costado que corre al lado del río, están cortados casi verticalmente, extendiéndose horizontalmente por el extremo opuesto.

La ciudad tuvo murallas, quizá antes de la Reconquista, y, seguramente, desde época romana, pero fueron destruidas varias veces, y las más antiguas que prevalecen, se construyeron en el s. XI, marcando los trozos que se conservan de los s. XIII, XIV y XV, las vicisitudes de la vieja ciudad, sujeta unas veces a las exigencias de su defensa en la guerra, y otras a las necesidades de su ensanche en la paz.

El castillo constituye el vértice del que parten las murallas, que fueron construidas y ampliadas en varias ocasiones, lo que provocaría lo que podríamos llamar distintos recintos amurallados: primero, segundo y tercero, debido a las necesidades de expansión de la ciudad. Los muros están contruidos, o bien con piedra cuarzosa o pudinga zamorana, que se extraería de las canteras próximas. El grosor de los muros es de, aproximadamente, tres metros. La muralla del primer recinto casi no tiene cubos, puesto que tiene bastantes requiebros y eso le hacia de soporte; en las otras dos ampliaciones, que es zona más llana, tiene más cubos. Toda la muralla tuvo adarve o camino de ronda, que sólo se conserva en algunas zonas con algunas almenas y esportillas. El castillo data de la época de Fernando I, aunque bastante modificado a través de los tiempos, pero manteniendo su primer perímetro, rodeado de un foso, e igualmente los muros principales y la torre del homenaje, que conservan su arquitectura exterior de antigua fortaleza, la puerta de entrada de arco apuntado, varias de sus mazmorras, y su antiguo patio de armas. En la actualidad ha sido restaurado y alberga esculturas del escultor zamorano Baltasar Lobo

Catedral de Zamora

La construcción comenzó en 1151 y su inauguración fue en 1173, por tanto, construida en un tiempo récord de sólo 23 años.

Pertenece al llamado románico del Duero, si bien es la conjunción de tres estilos: el románico bizantino, el gótico y el neoclásico. El cimborrio, cuyos modelos han de buscarse en lo bizantino de la segunda época, es de una gran belleza.

La cúpula se erige sobre pechinas con un doble cuerpo de ventanas; las pechinas se erigen sobre los arcos torales determinando el anillo. El tambor abre 16 ventanas muy angostas. Al exterior, el cimborrio está decorado con escamas talladas sobre la propia piedra, teniendo cuatro cupulillas, una en cada vértice, decoradas con el mismo tema.



Castillo de Zamora
FOTO: Mynt



En el interior, las naves laterales poseen bóvedas de aristas algo capialzadas y, probablemente, hechas de mampostería sobre cimbras. Las bóvedas de los brazos del crucero se amoldan al desarrollo de los arcos torales, volteándose en cañón agudo, con la particularidad de abrir ventanas a sus costados dentro de lunetos agudos.

Respecto a la nave central del cuerpo de la iglesia, adoptó un abovedamiento gótico, en desacuerdo con lo demás, pero arrastrando con su ejemplo a Salamanca. La planta del edificio es igual a las de su época, sin deambulatorio; sólo el crucero sobresale un poco con respecto de las naves.

Posee varias capillas en su interior: la capilla Mayor, construida a finales del s. XV, con retablo del s. XVIII, hecho en mármol de Carrara. Al lado izquierdo del altar mayor hay otro plateresco de 1586, donde se halla la llamada “Virgen de la Calva” del s. XIII- XIV. Del otro lado del crucero hay otro retablo de 1545, cuyas imágenes recuerdan a Berruguete, y con un cristo del s. XVI.

La torre, de gran altura, se comenzó a construir a finales del s. XII, es cuadrada con desiguales refuerzos en los ángulos y distribuido por cornisas en cinco cuerpos, que gradualmente, disminuyen de altura. Su constructor fue distinto al de la catedral, e influenciado por la escuela leonesa que se resistía a la admisión de arcos apuntados, por lo que fue construida con arcos redondos de medio punto a estilo románico.

La portada septentrional y el claustro son neoclásicos, debido a que en 1591 hubo un incendio que los destruyó.

El Claustro fue acabado de reconstruir en 1621. se compone de 20 arcos sobre un basamento y entre gruesos pilares, decorados con pilastras toscanas de leve resalto y se cubre con arcos y bóvedas de lunetos y de aristas hechas con ladrillo, pero revestidas de fajas y adornos de yeso cortado. Hacia el patio, la decoración es de semicolumnas dóricas, con su entablamento corrido, pretil y remasa.



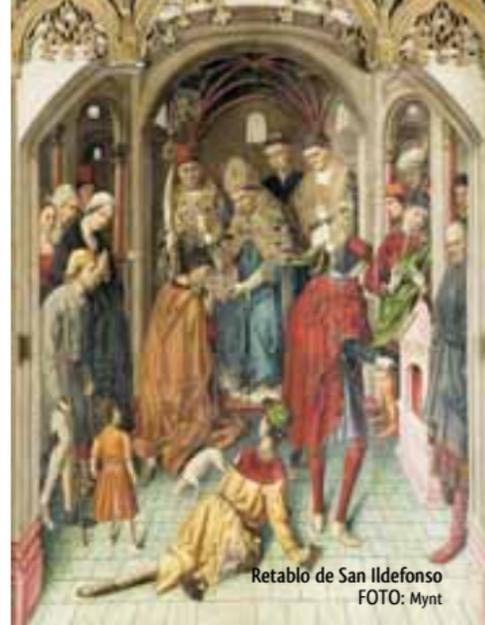
Cúpula de la Catedral de Zamora
FOTO: Mynt

La catedral tuvo, en sus inicios, tres portadas románicas: la septentrional, la del oeste y la del mediodía. De ellas sólo se conserva la del mediodía que, por estar junto al palacio episcopal, se llama puerta del obispo. La portada del oeste desapareció al construirse en el s. XV la capilla del Cardenal Juan Mella; la de septentrión fue destruida por el mencionado incendio en 1591 y la del mediodía es la más notable por sus relieves en piedra, que recuerdan las imágenes bizantinas. Además tiene, esta portada, cuatro interesantes arquivoltas con lóbulos cerrados.

Otra de las capillas es la de San Miguel, con dos enterramientos del s. XVI, y el retablo del s. XVII. La capilla de San Nicolás, fue fundada en el s. XVII; la de San Pablo, fundada en el XVII, con una bonita portada y bóveda de crucería; la capilla de Santa Inés, de finales del XVII; la de San Ildefonso o del Cardenal, que rompe la mitad románica de la Catedral. Lo más destacado de la capilla es el retablo de San Ildefonso, obra de Fernando Gallego, del s. XV; la capilla de San Juan Evangelista, del s. XIII, en la que figura el sepulcro del canónigo Don Juan de Grado, que mandó construir su sepulcro a finales del s. XV; la capilla de San Bernardo, cuyo grupo escultórico es del s. XV. En ella se encuentra

el Cristo de las Injurias, una de las mejores tallas que procesionan en nuestra Semana Santa; el altar del trascoro, con una tabla del s. XVI, obra de Juan Rodríguez Solís.

Es de gran valor la sillería del coro, realizada por Juan de Bruselas, que destaca por su realismo. Consta de coro bajo, que tiene 36 sillas y 38 figuras que representan a patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, y el coro alto, que tiene 49 sillas y 51 tallas de personajes del Nuevo Testamento. Además posee 104 figurillas en los intercolumnios góticos que separan las sillas de la sillería alta.



Retablo de San Ildefonso
FOTO: Mynt



Detalle del coro de la Catedral de Zamora
FOTO: Mynt

Iglesia de la Magdalena. s. XII

Se trata de uno de los templos románicos más bellos de la ciudad y su puerta sur, la más ornamentada, con cuatro arquivoltas llenas de motivos vegetales y rematada por una orla exterior en la que aparecen 46 cabezas sonrientes que representan el Paraíso.

Ante esta portada se administraba justicia en la época medieval. El interior es de una sola nave, cuyo ábside se remata con bóveda de horno, y cuenta también con dos baldaquinos a ambos lados del presbiterio. En su interior, destaca el sepulcro singular de una dama desconocida (posiblemente doña María de la Cerda y su esposo) que fueron patronazgo sobre esta iglesia. Constituye una verdadera joya de escultura funeraria.

Iglesia de Espíritu Santo. s. XIII

Este templo, que fue abadía aneja a la catedral en el s. XIV, acoge el sepulcro de su abad Francisco Ribera. Posee un rosetón semejante a los de Santiago el Burgo. En su interior se descubrieron hace pocos años un crucifijo gótico del s. XIV y restos de pinturas de la época.

San Andrés. s. XVI

Esta iglesia había sido edificio románico, pero se rehizo por completo hacia 1550. Es de una sola nave aunque de grandes proporciones, con portada muy sencilla. El interior

aparece dividido en tramos por dos arcos perpiños ligeramente apuntados. La cubierta es de estilo morisco; las capillas tienen bóveda de crucería. La mejor obra escultórica del templo es la del monumento funerario de Sotelo, con una estatua orante del finado, atribuida a Pompeyo Leoni.

San Claudio de Olivares. s. XII

Su construcción data del s. XII; es de reducidas dimensiones. En ella destacan, además de la portada, profusamente adornada, los capiteles historiados del interior, los más interesantes de todos los templos zamoranos.

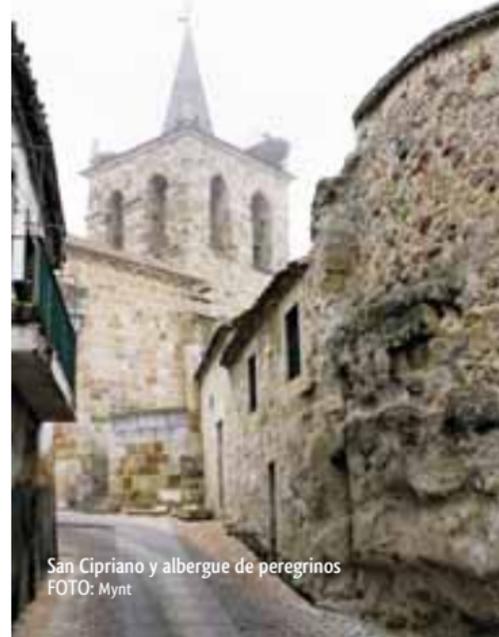
La planta del templo es sencilla: ábside semicircular con prolongación presbiterial y una sola nave rectangular. Conserva de su origen el ábside y el muro norte. El ábside es semicircular con tres saeteras. La cornisa es ajedrezada, típica en el románico primitivo de Zamora.

En su interior, la cabecera tiene bóveda de horno sobre el semicírculo del ábside y bóveda de medio cañón sobre tramo recto presbiterial con refuerzos de tajones.

San Cipriano. s. XI - XII

Esta iglesia está situada en uno de los mejores miradores de la ciudad desde donde se contempla una magnífica panorámica. Construida a finales del s. XI y a principios del s. XII es una de las iglesias más antiguas de la ciudad. Es un templo románico en sus orígenes que tuvo en un principio tres naves, pero luego en el s. XIII se modificó, quedando una sola con tres arcos ligeramente apuntados. De lo primitivo se conserva el testero con tres capillas.

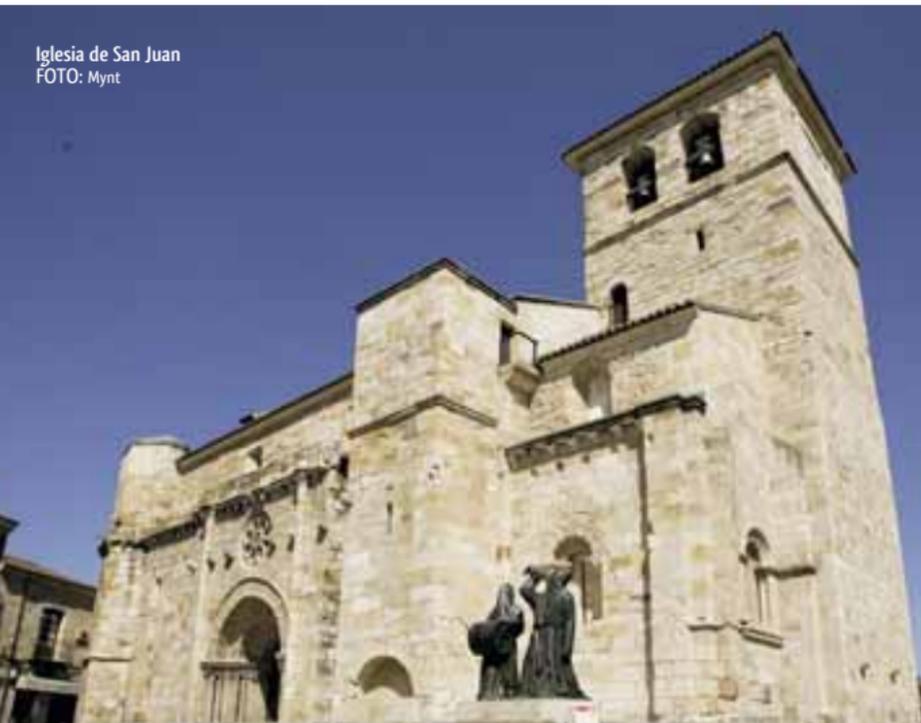
Por dentro sólo quedan los historiados capiteles de arco toral y sus cimacios con rosetas dentro de círculos, trenzas y una serpiente.



San Cipriano y albergue de peregrinos
FOTO: Mynt

Por fuera, lo más notable es una angosta ventana de la capilla lateral del evangelio, con arco de medio punto y una reja del s. XII, así como unos epígrafes de finales del s. XI y principios del s. XII.

Iglesia de San Juan
FOTO: Mynt



A la segunda mitad del s. XII pertenece el arco toral peraltado; la bóveda de cañón; además la portada sur, con un arco de medio punto y por último la torre erigida sobre un pasadizo que la atraviesa.

San Juan de Puerta Nueva. s. XII - XIII

Su planta primitiva fue de tres naves, quedando, posteriormente reducida a una sola.

En la cabecera posee una torre, que no es románica, aunque sí cuadrada y maciza, que está rehecha sobre la primitiva, aunque su colocación es un tanto sorprendente, puesto que es el único caso en el románico zamorano con la torre en la cabecera.

Destaca su fachada sur con una portada de medio punto decorada con flores y sobre ella un gran rosetón de rueda, que es de los más bellos que tenemos en el románico provincial y se ha convertido en el símbolo, junto con la cúpula de la catedral, del románico zamorano.

Del interior solo conserva la estructura de su cabecera con arco de medio punto en la capilla mayor y ligeramente apuntado en las laterales, sobre columnas adosadas a pilastras que fueron modificadas en el s. XVI.

San Pedro y San Ildefonso. s. XI - XII

Fue levantada por Fernando I en el s. XI, sobre los restos de la antigua iglesia de Santa Leocadia que destruyeron los árabes en el s IX.

De su primitiva construcción sólo resta el ábside semicircular, románico y una bella portada al mediodía.

Antes era de tres naves y quedó reducida a una sola con bóveda de crucería de estilo gótico. La capilla mayor muestra un arco esbeltísimo sobre medias columnas. La bóveda es de cañón. El hastial y la torre fueron renovados en 1719 por Joaquín de Churriguera.

Cuando se restauró por parte del Cardenal Valdés, se cubrió todo el templo con cuatro bóvedas alargadas de crucería gótica; los muros laterales dieron cabida a ventanas grandes y la capilla se dividió en su altura por un arco escarzano.



Frontal de piedra de San Ildefonso
FOTO: Mynt

San Frontis. s. XII

Situada “extra pontem” de la ciudad.

Se conserva, de su primitiva construcción, la capilla y la nave, a la cual se agregó su ábside octogonal; la capilla mayor en su interior tiene forma cilíndrica y su arco toral es apuntado, componiéndose, en la actualidad, de dos naves formando un conjunto ciertamente irregular; y el muro que imita la capilla mayor por el lado norte, ostenta sencillo tejaroz apoyado en toscos y variados canecillos.

Posee un tríptico flamenco de principios del XVI que parece ser que lo regaló Carlos V en 1522 en su visita a esta iglesia. Aquí se encuentran los restos de los patronos de Zamora.

San Isidoro. s. XII

Está situada dentro del primer recinto amurallado y fue mandada construir por Doña Sancha, hermana de Alfonso VII.

Este templo, típicamente románico, tenía dos accesos; su ábside constituye una especialidad entre los de las iglesias románicas del s. XII, con forma cuadrada, que fue bastante modificado en el s. XVIII.

Iglesia de San Esteban s. XII

En 1.186 era monasterio. Conserva sus capillas con cañones de bóvedas, arcos torales agudos y lunetos en la mayor, que albergan ventanillas de arco redondo. Casi todo fue reformado en el S.XVIII. El exterior no sufrió deterioros, sino el hastial, posee ventanas muy esbeltas sin columnas pero con impostas, hojas de los capiteles acogolladas; cornisas, modillones y frontispicios, con sus remates laterales a modo de hoja encorvada, en lugar de pináculos. La ventana de la capilla mayor se guarnece con molduras y cuatro columnas, igual que la portada meridional que se las lleva en número de seis, pero la del norte es más sencilla.



Iglesia de Santa María La Nueva
FOTO: Mynt

Santa María la Nueva. s XI.

Es una de las iglesias más antiguas de Zamora. Lo más primitivo es la portada, con arco de herraduras con molduras, rosetas dentro de círculos y dos columnas cuyos capiteles tienen efigies de una sirena y arpías.

Fue reconstruida en el s. XII tras sufrir un incendio en el llamado Motín de la Trucha, una insurrección popular contra la aristocracia. En sus inicios tuvo tres naves sin bóvedas y con tres capillas a su cabecera, pero tras el incendio quedó con una sola nave con bóveda de cañón y un solo ábside. Es de destacar la pila bautismal del s. XIII Fue fundada en el reinado de Alfonso VI y tuvo carácter de abacial de un monasterio adjunto.

Era una iglesia de tres naves de forma de cruz, probablemente con techos y gruesas columnas, todo fue destruido para reconstruirlo de nuevo pobremente salvándose, tan solo, la cabecera con sus tres capillas cuadradas cubiertas por bóveda de cañón.



Capitel de San Vicente

San Vicente. s. XII - XIII

Originariamente tuvo tres plantas, si bien hoy sólo conserva una, con capilla mayor cuadrada y capillas laterales adosadas a ambos lados.

La puerta del hastial y la torre es lo único románico que se puede contemplar. La torre parece ser del s. XIII. En el interior, la capilla mayor ha sido totalmente reformada. Los muros norte y sur son románicos.

La actual capilla de la Virgen de Fátima debió ser capilla de enterramiento y tiene una bóveda de crucería del s.XVI.

San Torcuato. s. XVII

Perteneció a los monjes trinitarios. Su puerta de acceso única, está abierta al naciente y su planta es de cruz latina, de majestuosa altura. Lo verdaderamente admirable de este templo es el retablo de su altar, de estilo barroco, magníficamente tallado y dorado.

Santa María de la Horta. s. XII

Esta iglesia fue casa madre de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. En esta iglesia se alían el románico de la catedral con un primitivo gótico, resultando uno de los edificios más notables y mejor conservados de Zamora correspondientes al último tercio del s. XII. Tiene una sola nave compartida en tres tramos y cubierta con bóveda de crucería y en la cabecera un profundo ábside en forma de semicírculo prolongado. La arquería de todo el edificio es de medio punto.



Santiago el Viejo o de los Caballeros. s. XII

Según la tradición, en esta iglesia fue donde veló armas el Cid Campeador antes de ser armado caballero. Aunque su construcción data del s. XII, está muy reconstruida debido a que el río, en alguna de sus crecidas, la dañó.

Es de una sola nave rectangular, de pequeñas dimensiones, ábside semicircular y tramo recto presbiterial. Su puerta es un arco de medio punto peraltado con tendencia a la herradura. La actual espadaña sobre el hastial es de época moderna.

En la puerta que se sitúa a los pies de la iglesia podemos encontrar, de modo paradójico y tallada en uno de los capiteles, una figura demoníaca. Es de destacar el primitivo altar mayor del s. XII de piedra ordinaria.

Santo Sepulcro. s. XII

Fue primeramente templo prioral de los caballeros. Se edificó a finales del s. XII, con una sola nave con armadura que debió hacerse en el s. XV. Su torre es de planta rectangular y se halla construida en la dirección del eje del templo. Está rematada con la cruz de dobles brazos de la Orden del Temple. Esta es la única iglesia románica que ostenta de modo visible, sobre su espadaña, la cruz templaria de dos brazos.

Santiago el Burgo. s. XII

Es el único templo románico de Zamora, junto con la catedral, que conserva su nave original.

El templo tiene tres naves, cuatro tramos y constituye un rectángulo del que apenas si sobresale la capilla. Su disposición es basilical. La nave central es más alta que las laterales. La torre, adosada en el suroeste, es cuadrada y ha sido, en parte, mochada.

Tienen interés las fachadas, sobre todo la del sur, cuyo vano acaba en un capitel suspendido sin sujeción alguna.

Convento de las Dueñas. s. XVI

Fue fundado en 1258, pero no resta de la primitiva construcción más que una pequeña puerta en el claustro. Lo actual data del s. XVI. Conserva este convento un interesante grupo de imágenes del s. XIII



Santiago del Burgo



Monasterio de San Francisco

Monasterio de San Francisco. s. XIV

Del esplendor de este conjunto monacal, situado al otro lado del actual puente de piedra, solo se conservan los dos primeros cuerpos de la cabecera poligonal del templo y dos capillas rectangulares adosadas a ella. En la actualidad acoge la sede de la Fundación Hispano-Lusa Rei Afonso Henriques.

Convento del Corpus Cristi. s. XVI

Fue fundado por los marqueses de Astorga. Posee un ábside neogótico en cuyo interior se encuentra la Virgen del Tránsito.

ARQUITECTURA CIVIL

No solo es arquitectura religiosa lo que podemos contemplar en Zamora, también en edificios civiles, Zamora cuenta con una buena representación.

Casa del Cid

Edificio junto a la muralla, cercano a la catedral. Parece ser del s. XI. Aquí se crió Doña Urraca y vivió, según la tradición, Rodrigo Díaz de Vivar. Su interés radica en ser parte de la escasa arquitectura civil románica en España.

Cruz del Rey Don Sancho

Monolito rematado con una cruz que parece se levantó en el s. XIII, señalando el lugar donde estuvo el campamento de Don Sancho, desde cuya altura se dominaba la ciudad que codiciaba y es tradición que allí falleció

Hospital de la Encarnación

Es la sede actual de la Diputación Provincial. Fue fundado en 1629. La fachada es de estilo clasicista e incorpora la capilla cuya portada enmarcada por columnas, está presidida por un relieve de la Anunciación de la Virgen.

Palacio de los Condes de Alba de Aliste

Hoy es la sede del Parador de Turismo. Es un gran edificio de finales del s. XV, con un magnífico patio cuadrangular de dos pisos, con arcos entre los que se intercalan medallones con bustos de héroes.

Destaca también la escalera que se abre con dos arcos escazanos y se halla bellamente decorada.

Palacio de los Momos

Hoy es la sede del palacio de Justicia. Fue edificado a principios del s. XVI. La fachada es armoniosa; las ventanas superiores pertenecen al gótico florido, lo mismo que la imposta



Palacio de los Condes de Alba y Aliste (Parador de Turismo)
FOTO: Mynt

que recorre entre ellos y la ornamentación de los escudos nobiliarios que existen sobre la portada. Encima de la puerta, sostenido por dos figuras en parte mutiladas, y entre dos de sus ventanales, campea un escudo cuyos cuarteles pertenecen a la casa de los Sanabria, Velasco, Herrera y Enríquez respectivamente.

MONTAMARTA

En esta localidad existen los restos de un monasterio Jerónimo del que apenas quedan las paredes y el recuerdo de que este fue un centro de Teología, y la ermita de la Virgen del Castillo, situada sobre un otero, junto al embalse. Es del s. XVI, con un buen retablo renacentista. De la misma época es la iglesia de San Miguel que es la parroquia de la localidad.

CASTROTORAFE

Este enclave tuvo gran importancia en la historia medieval de Zamora y de España.

En el Km. 25 de la carretera N-630 se hallan las ruinas de lo que fuera la capital de la Orden de Santiago en la Edad Media. Entra en la historia en 1129, cuando Alfonso VII le da el fuero de Zamora. Su importancia radica en su carácter estratégico entre Galicia y Castilla, controlándose desde este asentamiento el paso sobre el río Esla, sobre el que existió un puente de alto valor estratégico, cuyos restos aún se pueden

apreciar. La muralla tuvo, al menos, dos puertas, más un postigo que conducía al río, y su castillo fue derribado y rehecho en varias ocasiones, dependiendo del rey bajo cuyo poder se hallase el lugar.

La muralla, aunque deteriorada, tiene una longitud de 200 metros y alturas diferentes. El castillo, del s. XV, de forma trapezoidal, se halla al nordeste del recinto, sólo conserva algunos muros y la torre.

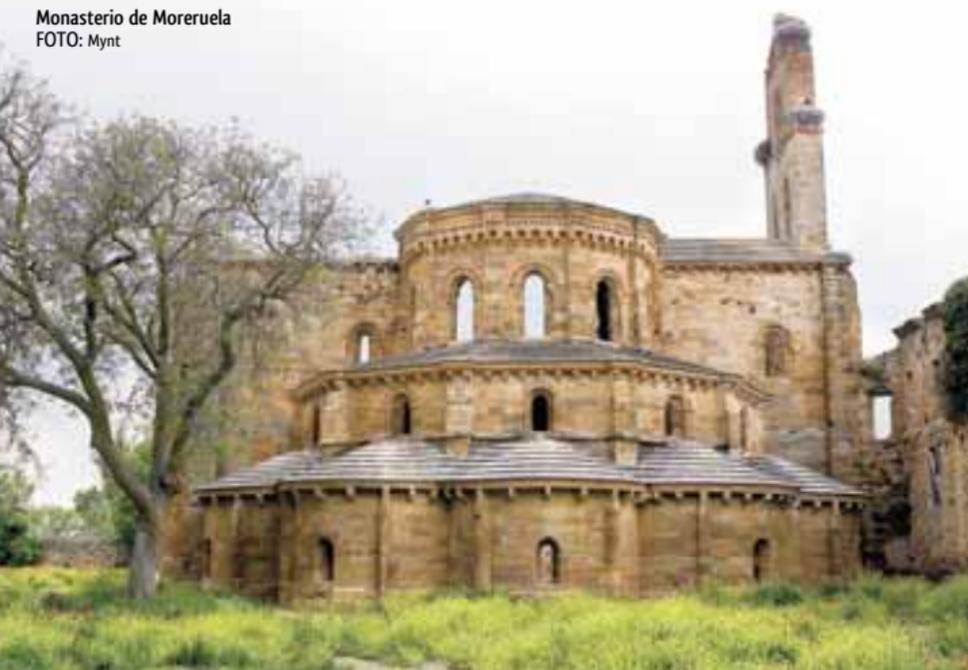
La destrucción del puente sobre el Esla supuso el inicio de una larga decadencia que llevó a su abandono definitivo en el s. XVIII.

GRANJA DE MORERUELA

A 3,5 Kms., de la N-630, en un paraje húmedo y arbolado, se levanta el esqueleto de uno de los grandes edificios cistercienses de España, el monasterio cisterciense de Santa María de Moreruela. El complejo monástico, transición entre el románico y el gótico, nació en 1158, como cenobio de la orden francesa del Cister.

Está considerado como la primera fundación de la reforma cisterciense en la Península. Si bien sus zonas más antiguas son la iglesia y el claustro, del s. XII, el monasterio continuó sufriendo modificaciones hasta el s. XVII.

Monasterio de Moreruela
FOTO: Mynt



Lo poco que se salvó tras la desamortización de Mendizábal, deja aún ver una gran iglesia de tres naves románicas en las que se intuyen ya las primeras influencias del gótico. Destaca, sobre todo, la girola o cabecera, distribuida en siete pequeñas capillas o absidiolos y resuelta en su exterior con un armónico juego de volúmenes y bóvedas escalonadas.

También quedan en pie la sala capitular, una capilla sepulcral y la sacristía, cubierta con bóveda de cañón. Canecillos geométricos, marcas de canteros en los sillares, arcos apuntados y muros de alturas grandiosas, hablan del esplendor de este oasis de arte y espiritualidad.

BENAVENTE

Un promontorio en el privilegiado lugar donde se unen los ríos Esla y Órbigo, dio origen a esta ciudad populosa e industrial, convertida en eje de comunicaciones entre Castilla, Asturias y Galicia.

Castillo

Su antiguo esplendor se debe a la iniciativa de los condes de Benavente, que establecieron en él su residencia habitual. Fue incendiado y destruido durante la guerra de la Independencia, salvándose, únicamente, su torre de Caracol, de estilo gótico, con elementos renacentistas. En la actualidad se ha aprovechado como Parador de Turismo, que le ha devuelto parte de su antiguo esplendor, destacando en el interior de la torre su planta principal, cubierta por una hermosa armadura mudéjar que estuvo instalada en el desaparecido convento de San Román del Valle.

Hospital de la Piedad

Construcción realizada por iniciativa de los Condes de Benavente en 1518, con la idea de acoger a los peregrinos del Camino de Santiago. Aunque con influencias góticas, la obra es renacentista, destacando su bella portada. En su interior se puede observar un patio con doble galería y cuatro arcos a cada lado. Se comenzó a construir a finales del s. XII, empleándose, en sus inicios, piedras de sillería y, posteriormente, ladrillos como elemento principal.





Santa María del Azogue. Benavente
FOTO: Carmelo Calvo

Tres naves posee la planta, de estilo románico, con cabecera y tres ábsides semicirculares. Tiene también tres portadas románicas siendo la del sur, la que probablemente más llama la atención por su semejanza al Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela.

Santa María del Azogue

Levantada en el centro de la población, en el lugar donde se celebraban los mercados. Data de la época en la que el lugar fuera repoblado por Fernando II, hacia 1180 con una variada superposición de estilos y fábricas, destaca sobre todo por sus bellos ábsides semicirculares de aires cistercienses, que muestran las influencias recibidas del Monasterio de Moreruela.

La Iglesia es románica de tres naves, de cuatro tramos con crucero muy pronunciado y cabecero de cinco ábsides semicirculares y dos portadas en el crucero. La bóveda de la iglesia es de transición del románico al gótico.

MUSEOS

Museo de Zamora

Ocupa el Palacio del Cordón ó de Puñoenrostro, del s. XVI, y la nueva construcción realizada por los arquitectos Tuñón y Mansilla; el edificio destaca por su limpieza de formas y la lograda instalación museística. Cuenta con fondos de Arqueología, su sección más destacable, y de Bellas Artes.

Entre las piezas más interesantes se encuentra el Tesoro de Arrabalde, impresionante conjunto de orfebrería celtibérica, las estelas y mosaicos romanos, así como las cruces visigodas de Villafáfila, cerámicas y otras piezas. También posee escultura y pintura religiosa de calidad y una sala dedicada a la historia de la ciudad.

Museo de Baltasar Lobo

En la actualidad se encuentra ubicado en la Casa de los gigantes y el Castillo (junto a la catedral). Guarda en su interior una pequeña muestra de las obras de este escultor zamorano que vivió gran parte de su vida en París.

Contemporáneo y amigo de Picasso, Lobo cuenta con un estilo propio entre la figuración y el informalismo.

Museo de Semana Santa

Larga es la tradición religiosa y semanastera de Zamora. Los orígenes de esta manifestación de religiosidad popular hay que buscados en la Edad Media, y la primera referencia documental data de 1279, cuando se autoriza al Cabildo y clerecía para entrar y salir a la puerta del castillo “para cantar versos y hacer representación de Nuestro Señor en el día de Ramos”

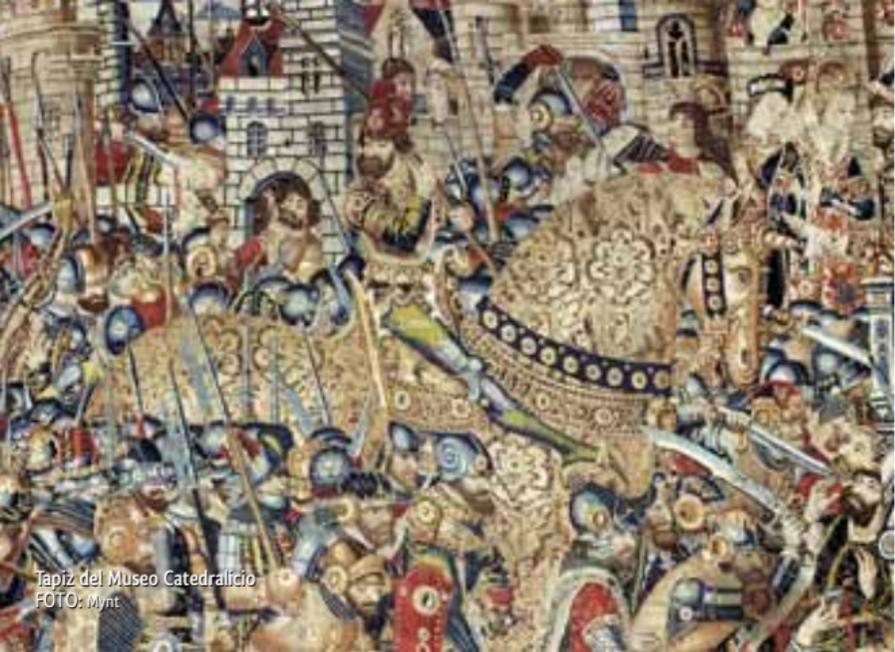
Poco a poco van surgiendo las cofradías al amparo de diferentes gremios.

Pero no será hasta la segunda mitad del s. XIX cuando cobra un auge progresivo con el movimiento cofradiero bajo la influencia de las corrientes románticas y eclécticas. Este período coincide con los años de máxima actividad del imaginero D. Ramón Álvarez, que acometió la renovación de los grupos escultóricos, tarea que continuarían sus discípulos, quedándonos un elenco de obras extraordinarias que hoy permanecen albergadas en el Museo de Semana Santa, un magnífico e impresionante lugar de recogimiento digno de ser visitado.

Museo Etnográfico de Castilla y León

El museo etnográfico es un referente del mundo etnográfico, la catedral donde se refugia una cultura que se fue.

Es el reflejo de la cultura popular castellano- leonesa. En él se muestra nuestra cultura, nuestras raíces, el rico legado de muchas generaciones castellano-leonesas. En este museo se puede conocer la vida de nuestros antepasados a través de las herramientas que ellos mismos se construían a mano para sobrevivir en el campo y en la casa.



Tapiz del Museo Catedralicio
FOTO: Mynt

Aquí se puede ver, como verdaderas obras de arte, lo que en los pueblos son considerados como “trastos viejos” que sólo hacen que estorbar en caserones y pajares abandonados que sucumben a la ruina y entierran, bajo sus escombros, la pura historia.

Museo Catedralicio

Se encuentra instalado en el ala meridional del claustro de la Catedral.

Sus salas contienen obras de verdadero interés, que le hacen merecedor de ser visitado.

En cuanto a orfebrería destaca extraordinariamente la rica custodia, que se considera como una de las mejores de España.

Existe además un valioso altar de plata, ánforas para la consagración de los Santos Óleos.

Así mismo atesora valiosas pinturas y otros objetos. Pero lo que constituye la estrella del museo es la riquísima colección de tapices flamencos, destacando entre ellos los de la Guerra de Troya, considerados como la mejor colección, en su género, de Europa.

CENTROS DE INTERPRETACIÓN

En la ciudad de Zamora encontramos los centros de interpretación de las ciudades medievales y el de los molinos.

El centro de interpretación de las ciudades medievales, es una inmersión en la historia, los personajes, en el origen y evolución de las ciudades medievales y, por tanto, de Zamora. Es un centro que se basa en la historia y que presenta sus contenidos a partir de paneles audiovisuales y maquetas.

El Centro de interpretación de las industrias Tradicionales asociadas al agua, está formado por tres edificaciones construidas sobre el Duero que reciben el nombre de La Primera, la Manca y la Rubisca. Cada una de las tres aceñas, su edificación data del s. X, aunque a lo largo de los siglos han sufrido diversas reconstrucciones, hasta que, a finales del s. XIX, perdieron su uso molinero y se inició un proceso de degradación que continuó hasta su restauración actual reinaugurada en el año 2.008.

Se ha restaurado el ingenio hidráulico que se puede contemplar en pleno funcionamiento (martillo pilón, batán y molino harinero), que se complementan con paneles informativos, objetos tradicionales, montajes audiovisuales y maquetas de la Zamora medieval.

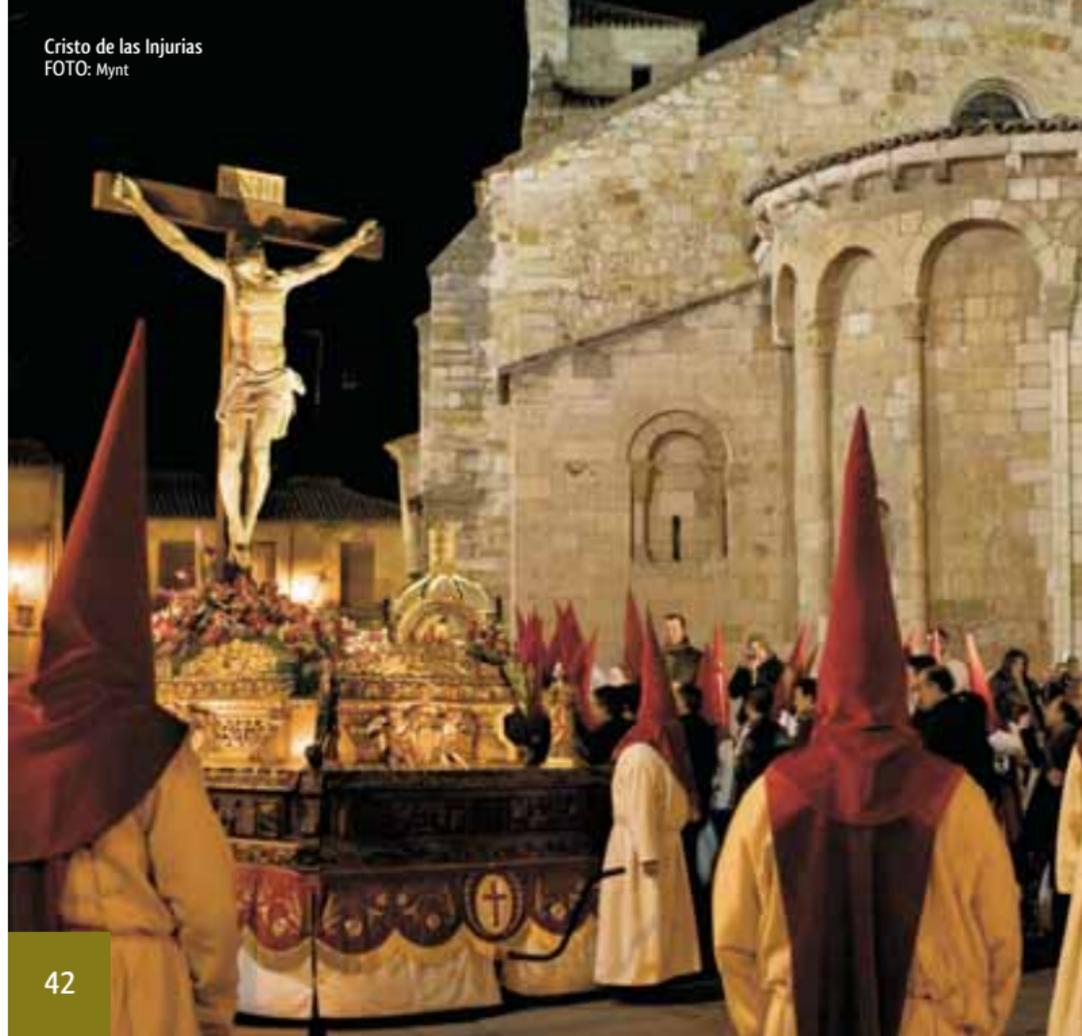
En esta ruta nos encontramos con otro centro de interpretación, el del Císter, situado en Granja de Moreruela, muy próximo al desvío que desde la carretera lleva hasta las ruinas del monasterio. En él se da un repaso didáctico a la forma de vida en estos monasterios y a la importancia del de Moreruela en particular.

Existen otros centros de interpretación en la ruta del Valle de Vidriales que aconsejamos como dignos de ser visitados, en el apartado correspondiente.

Cultura y fiestas populares

La fiesta en Zamora conserva aún un fuerte sabor popular que la caracteriza, ligado a las costumbres de cada comarca, que casi siempre remiten a antiguas creencias y ritos ancestrales. Todo ello ha sido refundido y añadido con el paso del tiempo a nuevas manifestaciones que, sin duda, han contribuido a enriquecer los acontecimientos festivos de esta variada y compleja provincia.

Son muchas las fiestas que se suceden a lo largo del año por toda la geografía zamorana de esta Ruta de la Plata, que agruparemos en consideración a las características comunes



que la sustentan. De este modo se pueden establecer varios tipos diferentes de festejos siguiendo los ciclos estacionales de la naturaleza, tan ligada a esta clase de manifestaciones y, lógicamente, el calendario religioso.

Así pues, a inicios del año tenemos las fiestas del Antruejo. Todas tienen en común la utilización de disfraces. El más característico de esta ruta sería el Zangarrón, que se celebra en Montamarta, los días 1 y 6 de Enero. El protagonista es un esperpéntico personaje que, a modo de autoridad burlesca, actúa como centro de toda la celebración. En Pozuelo de Tábara, tiene características similares y se le denomina el Tafarrón, el 25, 26 y 27 de diciembre.

Y siguiendo con el calendario festivo que desembocará en la apoteosis de los carnavales, el 2 de febrero, se celebran en numerosos pueblos las Candelas, en las que las mujeres y mayordomas “corren el bollo” de casa en casa invitando a la gente a bailar.



Zangarrón de Montamarta
FOTO: Javier Alcina

Tres días más tarde se celebran las Águedas, el día por excelencia de la mujer casada.

Las Águedas recorren las calles pidiendo la “miaja” y cantando y bailando ataviadas con los bellos trajes típicos de cada pueblo.

Así se llega a las fiestas del Carnaval como final del Antruejo, celebrándose prácticamente en todos los pueblos de la Ruta, si bien Zamora y Benavente tienen especial significación.



También en Benavente hay que destacar el domingo tortillero (el domingo de pasión o de Lázaro) en el que se sale al campo o a las bodegas, en grupos de amigos y/o familias, a merendar las tortillas y otras exquisiteces.

La llegada de la primavera trae consigo un renovado entusiasmo que contrasta con las escenas vividas en Semana Santa. Es tiempo de romerías, de celebrar la fiesta del Santo Patrón en las ermitas, de salir al campo. Así en casi todos los pueblos de la ruta el primer día de Mayo, mes de los quintos, se coloca el mayo. Se trata de un espectacular tronco, en cuyo extremo se colocan ramas, peles u otros adornos.

La primera cita de las romerías es el Cristo de Valderrey, cuya ermita está enclavada en el bosque de Valorio. El primero de mayo procesiona la Virgen de la Guía.

El 9 de Mayo tiene lugar otra romería de singular importancia para Zamora y Morales del Vino, es el Cristo de Morales, en cuya ermita se celebra la fiesta desde el día anterior.



Cerámica de Moveros. Feria de la Cerámica
FOTO: Mynt

La gran romería de Zamora es la de la Virgen de la Concha, patrona de la ciudad, que sale en procesión el día de Pentecostés hacia el pueblo cercano de la Hiniesta. A la entrada del pueblo se produce el “Baile de los Pendones”, entrando la Virgen en la iglesia donde permanece al lado de la Virgen de la Hiniesta. De regreso a la ciudad, se cruza el bosque de Valorio, donde se dan cita los romeros para realizar una merienda campestre. Ya en Junio

tenemos la fiesta grande de la capital, San Pedro, festividad local, celebrada en la última semana de Junio. Desarrolla en su programa tres ferias de especial importancia: La Feria del Ajo, la Feria de la Cerámica y la alfarería y la del Ganado.

Antiguamente, estas fiestas suponían el inicio de la recolección veraniega y, hasta la capital acudían las gentes de la provincia para aprovisionarse de los nuevos aperos. Fruto de aquella costumbre, permanece hoy la Feria del Ajo, verdadero festival de ristras, olores y colores.

La Feria de la Cerámica y alfarería, con una tradición de más de 35 años, ha rescatado la tradición alfarera, tanto de alfares de la provincia (Pereruela y Moveros), como de otros puntos de la Península, hasta tal punto, que se ha convertido, posiblemente, en la más importante de España.

Durante el verano hace su aparición la fiesta del toro como centro del ritual, multiplicándose los encierros y demás acontecimientos taurinos.

La fiesta taurina por antonomasia de esta ruta es el Toro Enmaromado de Benavente, que tiene lugar la víspera del Corpus. Un toro, sujeto por una larga maroma y conducido por los mozos, recorre las calles de Benavente. Esta fiesta, que

está declarada de Interés Turístico Regional, se vive con la pasión de lo propio, de la tradición y de la historia.

Además Benavente cuenta con la fiesta de la Veguilla que se celebra el lunes de Pascuilla (ocho días después del Domingo de Resurrección).

Ya en Otoño, llegan las vendimias, la fiesta ahora se arremolina en torno al mosto.

Por estas mismas fechas, Benavente se viste de fiesta para celebrar la feria del Pimiento, que a finales de Septiembre, exalta este típico producto de las fértiles huertas de los Valles.

No hay acontecimiento en Zamora mayor que el de su Semana Santa, tanto el de la Capital como en los pueblos. En la Capital, se celebra con especial entusiasmo. Es una de las más conocidas en España, con un carácter muy propio que expresa su gran tradición que se remonta al s. XIV. Se trata de la fiesta mayor de la ciudad, y así se vive por los numerosos ciudadanos que por esos días llenan la ciudad.

Destaca la puesta en escena de sus desfiles procesionales, austeros y expresivos, junto a la religiosidad con que se vive, y la belleza de los recorridos por las calles de la ciudad, por los que desfilan pasos y tallas de gran valor y calidad.

En su conjunto, la Semana Santa de Zamora está declarada de Interés Turístico Internacional. Las procesiones más famosas tienen lugar a partir del Miércoles Santo, pero en realidad comienzan el Jueves de Dolores.

La belleza de la Semana Santa zamorana radica en su sobriedad. Es esto, fundamentalmente, lo que a falta de vistosidad andaluza, impresiona y, al mismo tiempo, la hace atractiva para los de fuera, que si quieren encontrar alojamiento en la ciudad, han de hacer las reservas con varios meses de antelación.

La Semana Santa de Benavente, también va abriéndose paso y aumentando, poco a poco, su popularidad.



Queso zamorano
FOTO: Carmelo Calvo

Gastronomía de la ruta

Todos aquellos que viajan saben que una de las características que definen la personalidad de la tierra donde se encuentran es la gastronomía.

Zamora es una tierra esencialmente agrícola y ganadera. Esto nos da las dos claves sobre las que se asienta la gastronomía zamorana: unos productos autóctonos naturales y de primera calidad y una tradición de la variedad a base de elementos culinarios no muy diversos y de fácil acceso.

Hay otra particularidad importante en el comer zamorano, y es que los platos no sólo son típicos de una zona concreta, sino que, incluso, llegan a ser bocados obligados de una fecha muy determinada.

El bacalao salado y seco es una constante en la gastronomía zamorana y aparece en recetas muy similares que van tomando distintos nombres, según la zona. Bacalao al “ajo arriero”, bacalao “a la tranca”, bacalao “a lo tío”. El auténtico nombre del plato parece ser el de “ajo arriero”, porque así lo hacían los arrieros que llevaban esta comida, ya preparada, en sus largos viajes.

El pulpo también puede encontrarse en los bares y restaurantes de esta ruta; a la gallega o a la sanabresa es un bocado apetitoso. Las truchas del Tera y las ancas de rana, sobre todo en la zona de Benavente, serán unos platos que dejarán satisfecho a quien por ellas se interese.

Las carnes suelen degustarse principalmente en forma de asados. El tostón, el cordero lechal y el cabrito asados en cazuela de barro son nuestras preferencias. Las terneras de Aliste, de Sayago o de Sanabria, se utilizan bajo dos formas clásicas: en “presas” de ternera o en filetes a la parrilla. Las “presas” o trozos de ternera son asados, pero muy maceradas en una majada especial de diversos ingredientes.

La caza es abundante en toda la provincia: perdiz, codorniz, liebre, conejo y paloma, destacando los pichones “a la rápida” o a la “Benaventana”

Ya indicamos que los ajos eran importantes en Zamora celebrándose una feria monográfica al respecto. De ello deriva un plato eminentemente artesano: las sopas de ajo. Este plato es obligado en las madrugadas del Viernes Santo y en las largas noches invernales.

Un dicho popular que dice que del cerdo se aprovecha hasta las pezuñas, en Zamora lo sabemos bien, no en vano uno de nuestros platos señeros es el “arroz a la zamorana”, plato que ningún visitante debería irse de Zamora sin haber degustado. Chorizos y jamón, junto con lomos y salchichones, pondrán el broche de oro a los derivados del cerdo.

Las mollejas y cachuelas “a la Zamorana”, son otro manjar tan arraigado en la provincia que suele presentarse en los bares en forma de tapa.

El “dos y pingada y una tostada”, puede servir para cerrar este paseo jugoso sobre la cocina de la provincia. Este plato es típico de comer, sobre todo, el Domingo de Resurrección. No quiero pasar por alto la estrella de la huerta benaventana, el pimiento, que asado al horno de leña sirve como extraordinario compañero con cualquier plato de carne o ensalada.

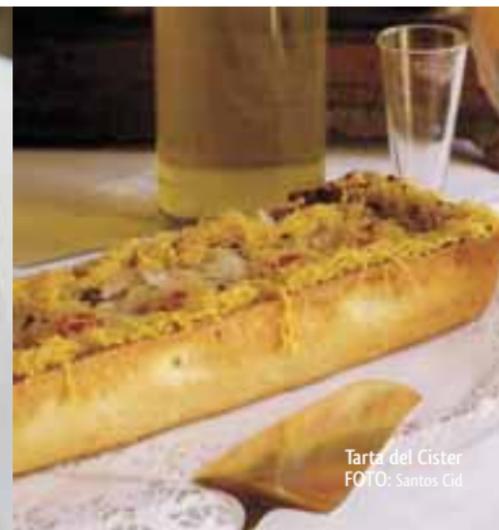
Toda la Ruta de la Plata, al igual que prácticamente toda la provincia de Zamora, posee una rica repostería. Ningún visitante debería irse de Zamora sin probar alguno de nuestros típicos rebojos zamoranos ó el bollo maimón, tan rico para mojar el café ó chocolate, las aceitadas de Semana Santa, las flores de carnaval, las cañas zamoranas y un amplio surtido de dulces monacales.

La tarta del Cister, la tarta capuchina ó los feos de Villalpando, las rosquillas de Trancalpuerta, el bollo coscarón, las roscas del ramo, son típicos dulces que en la zona benaventana es obligado degustar.

No seríamos justos si no concluyéramos este breve recorrido por la gastronomía con el queso y el vino, como dignos compañeros de una buena comida. Estos dos productos han mantenido a lo largo del tiempo una presencia y calidad tan alta, que merecen ser tenidos muy en cuenta. El queso zamorano, hoy con denominación de origen, ocupa un lugar de prestigio en cualquier comida que se precie. Está considerado como uno de los mejores de España. Son de especial recomendación los de oveja, y para aquellos que los prefieren menos fuertes, hay



Arroz a la zamorana
FOTO: Javier Alcina



Tarta del Cister
FOTO: Santos Cid



Queso y vinos Zamoranos
FOTO: Tico Luca

también gran variedad de mezclas. Lo importante del queso zamorano, conocido ya por este nombre en el mercado nacional, es su elaboración en pequeñas industrias que garantizan casi un carácter artesano. Su aroma y sabor es muy característico, bien desarrollado e intenso, mantecoso y persistente al paladar, aunque no excesivamente fuerte y un poco picante. El tacto en boca es suave, con una impresión

grasa agradable, algo adherente y con moderada elasticidad en los de maduración media, que van perdiendo conforme avanza la maduración. En definitiva, un queso para disfrutar en compañía, que se erigirá inmediatamente en polo de atención y suscitará tertulias con evocaciones bucólicas.

Existen productores de queso en Benavente, Tierra de Campos, Zamora capital y Toro y su alfoz.

Y del vino ¿qué decir?. Pues como se ha dicho, del de Toro: que es prieto como el moro.

En la Ruta de la Plata, amén del vino de Toro que se encuentra en toda la provincia, la comarca Benaventana y sus valles cría unos buenos vinos, sobre todo rosados con excelente sabor y algo de aguja. El cultivo abarca en la actualidad alrededor de medio millar de hectareas y se asienta en terrenos areno-arcillosos de los valles del Tera, Esla y Orbigo, a los que se suman varios municipios de Tierra de Campos. Las variedades principales de la comarca son, en tintas: tempranillo, prieto picudo y mencia; y en blanca, verdejo y malvasía. Como complementarias, la mención incluye las tintas garnacha y cabernet Sauvignon, con rendimientos que no deben superar nunca los 7.000 kgrs. por hectárea para la casta tintas y 9.000 kgrs. para las blancas.

La mención vinos de calidad de los Valles de Benavente acoge la elaboración de vinos blancos, rosados (antaño fueron muy famosos sus rosados de aguja) y tintos, que pueden ser jóvenes o envejecidos en bodega, adquiriendo la categoría de crianzas tras pasar un mínimo de seis meses en bodega de roble y completando un ciclo de, por lo menos, 24 meses en botella, mientras que para el caso de reservas de crianza, tiene que ser de un mínimo de 36 meses, de los que, al menos 12 de ellos, habrán permanecido en bodega de roble.

En la elaboración de los vinos es posible usar tanto variedades principales como complementarias (garnacha y cabernet Sauvignon), siempre que las primeras representen, al menos, un 75 % del coupage final. Los tintos jóvenes deben tener una graduación alcohólica mínima de 11,5° para su comercialización, mientras que los sometidos a algún tipo de crianza son 12 los grados obligatorios. Los vinos resultantes, en las zonas con cultivo tradicional donde la mezcla de variedades es normal, son claretes variados, por el tiempo de maceración y las proporciones de los diversos tipos de uva.



Viña de Toro
FOTO: Tico Luca

Hoy, en las bodegas ya industrializadas, se elaboran blancos con aroma y sabor característicos de las variedades malvasía y verdejo. Los rosados son suaves, de aroma afrutado y con la característica aguja de los vinos de la zona. Los tintos son vinos ligeros, finos y aromáticos que salen al mercado como jóvenes o con crianza en bodega.



Campamento de Petavonium
FOTO: Carmelo Calvo

Por los alrededores de la ruta

Como complemento a esta Ruta de la Plata, aconsejamos hacer un pequeño recorrido por la zona de Vidriales, que si bien no entra dentro del tradicional camino de la Plata, sí que consideramos que el viajero debe conocer de su existencia, es el valle de Vidriales, al que se accede tras cruzar la sierra de Carpurias; y es precisamente en este punto, y concretamente en la localidad de Arrabalde, donde recientemente fue hallado uno de los tesoros celtibéricos más sobresalientes de la España prerromana.

Se trata de piezas de oro y plata que aparecieron en el castro de las Labradas. Son dos lotes de piezas realizadas durante la segunda Edad de Hierro. Uno de ellos está formado por 50 piezas de oro y plata profusamente trabajadas. El otro se halló muy cerca de éste con otras 19 piezas más.

En la misma localidad está el dolmen denominado el Casetón de los Moros, de época Neolítica, se encuentra junto a la carretera en la salida hacia la localidad de Alcubilla de Nogales. Se trata de un sepulcro de corredor.

En el edificio de las antiguas escuelas se encuentra instalada el Aula de Arqueología. En sus diferentes salas se recrea la ambientación correspondiente a un asentamiento de la Edad del Hierro, que muestra como podía ser la vida cotidiana en ese castro.

La capital del valle la constituye Santibáñez de Vidriales, una población importante en el entorno y centro artesanal conocido por sus bellas alfombras. Muy cerca, Rosinos de Vidriales nos ofrece el singular recuerdo de la cultura militar romana en

el yacimiento más importante de la provincia: Sansueña. En realidad se trata de dos campamentos, uno mayor y más antiguo que albergó la Legio X Gémina en los comienzos de la romanización de la zona; y otro más pequeño que fue sede de un cuerpo de caballería romano, el Ala II Flavia.

El campamento romano de Petavonium, fue el lugar elegido por la Legio X Gémina, como el asentamiento principal en la zona desde el que acometer la conquista y pacificación del territorio en el s. I a.C. Tras la pacificación quedó abandonado hasta la llegada del destacamento de caballería Ala II Flavia, y a partir de entonces, se va desarrollando la población que dará origen a Petavonium.



Tesoro de Arrablade
FOTO: Carmelo Calvo



El centro de interpretación que se halla instalado junto al Ayuntamiento permite meterse de lleno gracias a su atractivo montaje museístico, en el mundo de las legiones romanas, cómo eran, cómo se organizaban, cómo eran las habitaciones, cómo mantenían el material de guerra, etc. etc.

Hoy se ha hecho un interesantísimo proyecto en el que se han rehabilitado, en madera, todo lo que fue el recinto amurallado, digno de ver.

Por otro lado, en el mismo Ayuntamiento de Santibáñez de Vidriales existe un museo arqueológico en el que se exponen piezas encontradas durante muchos años en las inmediaciones del campamento y, a través de esas piezas, se puede ver la evolución del campamento.

A pocos kilómetros, Granucillo de Vidriales nos remite aún más atrás en el tiempo, con un núcleo de dólmenes pertenecientes a la Edad del Bronce, entre los que destaca el de San Adrián. También cuenta esta localidad con un castillo-palacio de los Condes de Benavente, dominando la localidad, del que se mantiene el recinto, las almenas y la puerta.

Grijalba de Vidriales muestra también, con orgullo, su bella iglesia parroquial, monumento nacional, que posee una magnífica portada gótica y en su interior una rica armadura bien conservada. Destaca así mismo el retablo principal, de tres cuerpos, plagio de Becerra según Gómez Moreno.



Aula arqueológica de Manganeses de la Polvorosa
FOTO: Carmelo Calvo

La localidad de Manganeses de la Polvorosa, después de los últimos hallazgos arqueológicos, ha creado un aula de arqueología en la que, a través de sus salas, se explican las fases de ocupación y de investigación del castro “La Corona- El Pesadero”, que tiene 11 hectáreas, y está situado en las proximidades de la población. El castro se estructura

en dos áreas bien diferenciadas, una sobre el cerro de la Corona y la otra junto al arroyo de El Pesadero. Junto a éste arroyo se ubicaría la zona más antigua, correspondiente a una pequeña aldea habitada entre los s. VII y V a.C. A partir del s. IV a.C. el poblado se expande hacia el cerro con la aparición de nuevos barrios. Parece que fue abandonado, tal vez por la llegada del ejército romano, y posteriormente ocupado hacia el s. I d.C.

En la localidad de Morales del Rey, en el edificio de las antiguas escuelas, se localiza, con espectaculares reproducciones escenográficas, el Aula de Arqueología, dedicada al Neolítico y, en especial al yacimiento megalítico cercano a la localidad. El dolmen de El Tesoro, es un sepulcro megalítico de corredor en el que se conserva la cámara y el pasillo de acceso. Junto a los restos originales, se ha reconstruido el dolmen a tamaño real para ayudar a hacerse una idea de las dimensiones del monumento funerario original. El dolmen auténtico se encuentra a la salida de la población.

Sugerencias para dividir por etapas la ruta

VÍA DE LA PLATA (INICIO EN LÍMITE CON SALAMANCA):

1ª Etapa

CUBO DE LA TIERRA DEL VINO-
VILLANUEVA DE CAMPEÁN

15 Km. - 3 horas y 51 min

ZAMORA

16,58 Km. - 4 horas y 20 min

TOTAL Km: 31,58

TOTAL HORAS: 8,18

VÍA DE LA PLATA.1: (INICIO EN ZAMORA):

1ª Etapa

ZAMORA - VALCABADO

5,5 Km. 1 hora y 25 min

ROALES DEL PAN

2,5 Km. - 40 min

MONTAMARTA

11 Km. - 2 horas y 46 min

TOTAL Km.: 19

TOTAL HORAS: 5,11

2ª Etapa

MONTAMARTA

FONTANILLAS DE CASTRO

10 Km. - 2 horas y 34 min

RIEGO DEL CAMINO

3,5 Km. - 50 min

GRANJA DE MORERUELA

6 Km. - 1 hora y 30 min

TOTAL Km.: 19,5

TOTAL HORAS: 5,14

3ª Etapa

GRANJA DE MORERUELA-
SANTOVENIA DE ESLA

8 Km. – 2 horas y 10 min

VILLAVEZA DEL AGUA

5,5 Km. – 1 hora y 20 min

BARCIAL DEL BARCO

2 Km. – 35 min

CASTROPEPE

5 Km. – 1 hora y 20 min

CRUCE PARADORES
CASTROGONZALO

2,3 Km. – 50 min

VILLANUEVA DE AZOAGUE

8 Km. – 2 horas y 10 min

BENAVENTE

3,5 Km. – 1 hora

TOTAL Km.: 34,3

TOTAL HORAS: 8,05

4ª Etapa

BENAVENTE-
VILLABRÁZARO

9 Km. – 2 horas y 20 min

SAN ROMAN DEL VALLE

2,5 Km. – 40 min

PALADINOS DEL VALLE

3 Km. – 48 min

LA TORRE DEL VALLE

2 Km. – 35 min

POBLADURA DEL VALLE

2 Km. – 35 min

MAIRE DE CASTROPONCE

5,5 Km. – 1 hora y 30 min

PUENTE “LA VIZANA” -.....

2 Km. – 35 min

TOTAL Km.: 26

TOTAL HORAS: 7,30

ENLACE CON VÍA DE LA PLATA:

BENAVENTE - VILLABRÁZARO

9 Km. – 2 horas y 20 min

MAIRE DE CASTROPONCE

8,5 Km. – 2 horas y 10 min

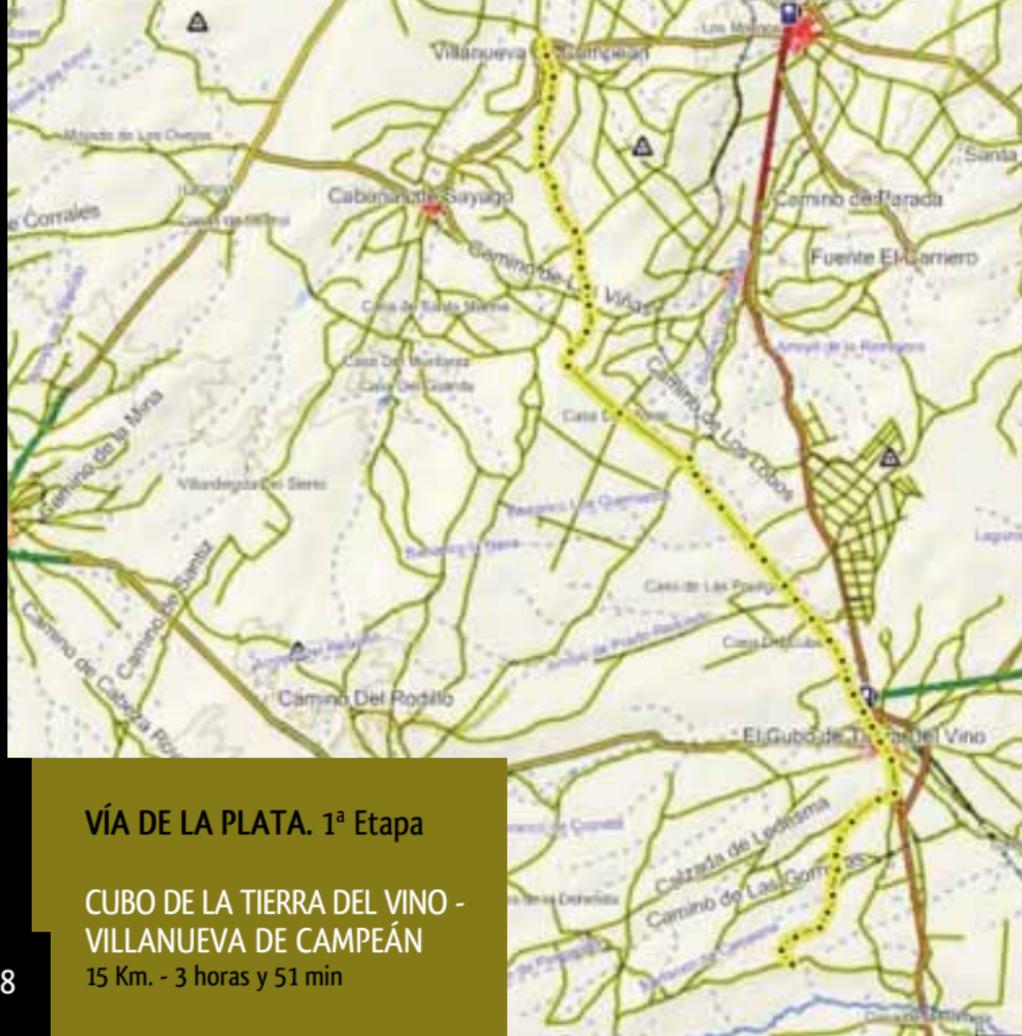
PUENTE “LA VIZANA”

2 Km. – 35 min

TOTAL Km.: 19,5

TOTAL HORAS: 5

Planos de Rutas



VÍA DE LA PLATA. 1ª Etapa

CUBO DE LA TIERRA DEL VINO -
VILLANUEVA DE CAMPEÁN

15 Km. - 3 horas y 51 min



VÍA DE LA PLATA. 2ª Etapa

VILLANUEVA DE CAMPEÁN -
ZAMORA

16,58 Km. - 4 hora y 20 min

59



VÍA DE LA PLATA. 3ª Etapa

ZAMORA - MONTAMARTA

17 Km. - 4 horas y 26 min



VÍA DE LA PLATA. 4ª Etapa

MONTAMARTA -
GRANJA DE MORERUELA
21,8 Km. – 5 horas y 14 min

VÍA DE LA PLATA. 5ª Etapa

GRANJA DE MORERUELA -
BARCIAL DEL BARCO
15,5 Km. – 4 horas y 5 min





VÍA DE LA PLATA. 6ª Etapa

BARCIAL DEL BARCO -
BENAVENTE

18,8 Km. – 5 horas y 20 min



VÍA DE LA PLATA. 7ª Etapa

BENAVENTE -
PUENTE "LA VIZANA"

26 Km. – 7 horas y 43 min

Bibliografía

- ADISAC: Anda, ven a Sanabria. Guía de Sanabria y Carballada. Zamora
- ALONSO GONZALEZ, J.M y otros: La Vía de la Plata. Everest. León 2.004
- ALVAREZ, Tomás: La Guía de la Vía de la Plata. León, 2002
- ARADILLAS Antonio: la Ruta de la Plata. León, 1995
- AYUNTAMIENTO DE ZAMORA. Zamora. Madrid, 2001
- BRAVO LOZANO, Millán: Guía Práctica del Peregrino. El Camino de Santiago. León, 1998
- CARREÑO, J.A. y PASCUAL ASENSIO, Benito: Guía de recursos Turísticos de Aliste, Tábara y Alba. Zamora, 2002
- CASAS Y RUIZ DEL ARBOL, F: Motivos de Toro. Zamora, 1991
- CUETO ALONSO, Alfredo del: El Traje Popular en la provincia de Zamora, Tomo I. Zamora, 1996
- DIPUTACIÓN DE ZAMORA: Zamora: Guía de la provincia. Zamora, 1986
- DIPUTACIÓN DE ZAMORA: Vinos de Zamora: Rutas. Zamora, 2003
- EDICIONES LANCIA: La Ruta de la Plata de Sevilla a Gijón. León, 1993
- EDITORIAL PLANETA: Aeroguía del Camino de Santiago. La ruta jacobea vista desde el cielo. Barcelona 2.008
- EL PAÍS AGUILAR: Rutas por Castilla y León. Monumentos, paisajes, alojamientos, pueblos. Madrid, 2.003

- EL PAIS AGUILAR: La Ruta de la Plata a pie y en bicicleta. Madrid 2.000
- FERNÁNDEZ FERRERO, Alberto: Guía de las ciudades de Zamora y Toro. Zamora, 2003
- GARCÍA ÁLVAREZ, P. y SANDÍN BLANCO, J. : Zamora, otros caminos. Rutas Jacobeas. Patronato de Turismo. Zamora 2004.
- GÓMEZ RIOS, Manuel: Alba y Aliste en la Visita de don Manuel Cid y Monroy, 1791. Zamora, 2.001
- GOMEZ- MORENO, Manuel: Catalogo monumental de la Provincia de Zamora. León, 1980
- HERNÁNDEZ PASCUAL, J.F: Zamora del románico. Zamora, 2.000
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: Ruta Vía de la Plata por Castilla y León. Salamanca 2002
- LÓPEZ VÁZQUEZ, Luis: Andar por Sanabria. Guía del Parque Natural del Lago de Sanabria. Madrid, 1994
- MARTIN BENITO, J.I.: Los caminos de Santiago y la iconografía jacobea en el Norte de Zamora. Salamanca, 1994.
- MARTÍN BENITO, J.I.: El camino de Santiago en el Norte de la provincia de Zamora. Guía cultural del camino Madrileño-Castellano de Santiago. Madrid, 2003
- MIGUEL QUINTALES, L.A.: Ruta del camino de Fonseca. Salamanca, 2.002
- MOURELLE DE LEMA (Editor), varios autores: El camino Madrileño-Castellano de Santiago. Madrid, 2.000
- PANERO, J A.: Sayago, costumbres, creencias y tradiciones. Zamora, 2.000
- PLAZA GUTIERREZ, J.I.: Organización y dinámica del paisaje en el Oeste zamorano: El Campo de Aliste. Zamora, 1990
- QUINTANA PRIETO, Augusto: Santa Marta de Tera. Valladolid, 1991
- RAMOS DE CASTRO, A.: Caminos Jacobeos de Zamora. Pueblos y valores. Zamora, 2.000
- RÍVERA DE LAS HERAS, J.A. y GARCIA ALVAREZ, P.: Guía del Museo de Semana Santa de Zamora. Zamora, 1995
- RODRIGUEZ, Leandro: Sanabria: región de D. Miguel de Cervantes, Carta de Fueros. Zamora, 1983
- RODRIGUEZ CARRIÓN, Eusebio: La Carballeda: pueblos y gentes. Benavente, 1997
- RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, Gregorio: Los pueblos de Aliste. Zamora, 1990
- SAINZ SAINZ, Javier: Sanabria y Carballeda. León, 1994
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A.: La tierra de Tábara, De señorío a reserva de caza. Zamora, 1997
- SENDIN BLAZQUEZ, José: Calzada y Camino de Santiago. Vía de la Plata. Historia - Mito - Leyenda. Valladolid, 1992
- VALDUEZA J.L y PANERO, JA: Sayago. Historia, Arte y Monumentos. Zamora, 2.001
- VV.AA: Historia de Zamora Tomo I. Zamora 1995
- VELASCO RODRIGUEZ, Victoriano: Gua turística de la provincia de Zamora. Zamora, 1961



zamora

rutas jacobeanas



DIPUTACIÓN DE
ZAMORA

PATRONATO DE TURISMO

DIPUTACIÓN DE ZAMORA
www.diputaciondezamora.es
PATRONATO DE TURISMO
turismo@zamoradipu.es



Junta de
Castilla y León